



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

APROXIMACIONES A LA CIBERCULTURA

TESIS

PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN

FILOSOFÍA

PRESENTA

LUIS LEOBARDO ODÍN FLORES HERNÁNDEZ

DIRECTORA: DRA. MERCEDES GARZÓN BATES



MEXICO, D.F.

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

Agradezco la confianza de la Dra. Mercedes Garzón Bates para la realización de esta investigación, así como su revisión y comentarios, también a los sinodales que apoyaron con la revisión de la tesis, Mtra. María Estela García Torres Cruz, Dra. Elsa Elia Torres Garza, Dra. Sonia Torres Ornelas, Dra. Sonia Rangel Espinosa.

El presente trabajo está dedicado a mi madre Clara, sin su esfuerzo, cariño y comprensión no habría podido realizar mi vida académica. A mi padre Arturo por su enseñanza de vida. Agradezco el apoyo incondicional de mis hermanas Stephanie Samantha y Laura. A mis sobrinos Edwin, Erik y Wendy por sus sabios consejos. A mi primo Isbeki por sus observaciones y apoyo. A la familia de amigos que siempre estuvieron presentes: Fabián, Johana, David, Carlos y Gabriel, Raxiv, Israel, Fernando, Adán y Eva, Fabricio gracias por apoyarme con la portada. Lic. Rosalva Jiménez. Mary gracias por tu guía espiritual en este mundo digital. Anahel gracias por estar presente en este momento inequívoco de mi vida.

Gracias.

Índice

<i>Introducción</i>	1
<i>Capítulo 1. Modernidad y dominio tecnológico</i>	5
<i>Capítulo 2. El Efecto Google</i>	20
<i>2.1 La democracia de Google</i>	36
<i>Capítulo 3. Aproximaciones a la cibercultura</i>	45
<i>Capítulo 4. Realidad Virtual</i>	62
<i>Conclusiones</i>	83
<i>Bibliografía</i>	92

Introducción.

Hemos sido testigos y creadores de un nuevo espacio en el confín de los universos paralelos de la imaginación humana, un espacio que parece podemos alterar con mucha facilidad y que también nos altera con la misma perspicacia; es el espacio digital. Desde su creación hemos llevado a él nuestras ideas, desde las más sublimes hasta las más perversas, como si se tratara de crear en él las cosas que no podemos realizar en el mundo real y en el espacio real de las cosas. A través de él podemos comunicarnos como hace años sólo se imaginaba en cuentos de ficción. Las relaciones sociales, la escritura, la forma de concebir el pensamiento, la inteligencia e incluso la sexualidad están cambiando con el desarrollo de las tecnologías digitales.

Un espacio donde compartimos conocimientos, sentimientos y experiencias, detrás de las pantallas parpadeantes de la computadora u ordenador encontramos un mundo de posibilidades para experimentar diversidad de sensaciones. Creamos mundos virtuales donde hemos adquirido costumbres, gustos y necesidades las cuales se han mezclado y han conformado un espacio de expresión y multiuniversos de creencias y opiniones. También hemos adquirido ciertas costumbres, vicios, lenguajes y hasta hemos aprendido a ser un poco programadores.

Todas estas expresiones se generalizan en la llamada cibercultura y de la cual el presente trabajo de investigación busca tener solamente algunas aproximaciones a su conocimiento y de algunos de sus fenómenos. Indudablemente una pieza clave para entender la cibercultura es la aparición de Internet cuya abreviatura quiere decir *Interconnected Networks* y cuya definición oficial menciona que es un sistema global de información relacionado por un espacio de direcciones global de comunicación de los protocolos TCP/IP (*Transmission Control Protocol/Internet Protocol*). Las direcciones son controladas por la ICANN (*Internet Corporation for Assigned Names and Numbers*) nacida en 1998 por una presión internacional. De ella dependen los nombres de los dominios .com, .org, .net, y produce nuevos dependiendo de la estructuración requerida como .museum. Es una organización

con bastante poder demostrado al rechazar un dominio único para páginas pornográficas, dando por hecho que son capaces de eliminar o crear una parte de la Web. Cada computadora posee una IP que funciona como una clave de identificación por la cual somos detectables en cualquier movimiento desde mandar un correo electrónico, realizar cualquier búsqueda o bajar algún archivo. Por ello es pertinente pensar que somos susceptibles a estar en constante monitoreo por un *Big Brother*. Internet pone a nuestros servicios, entre otros, la transferencia de archivos, el correo electrónico y la *World Wide Web*. Cabe aclarar que Internet y *World Wide Web* no son sinónimos. La *World Wide Web* es un invento de Tim Berners-Lee. La Web es la encargada de dar color, sonido e imagen multimedia a Internet.

Todo documento en la red parte de su transportación al lenguaje HTML (*Hyper Text Markup Language*). El HTML permite utilizar el hipertexto. El hipertexto es un documento digital que puede leerse de manera no secuencial, intercalando la lectura y rompiendo la linealidad del texto clásico, a través de enlaces también llamados *links* o hipervínculos. Los links comprenden tres indicaciones, el nombre del protocolo, el servidor y el archivo en el servidor de la siguiente manera: protocolo (http), servidor (://www), archivo (Google). La consulta va a cargo de los navegadores como *Firefox* o *Chrome* navegador de Google.

Pero debemos recordar que la cibercultura no es solamente internet, sino que abarca otros fenómenos que desarrollaremos a lo largo del presente trabajo y que hacen pensar la pregunta de qué tan pertinente es que la filosofía se encargue de estos fenómenos ciberculturales. Creemos que no sólo es pertinente sino urgente la reflexión filosófica de estos fenómenos. La cuestión principal es que la cibercultura no sólo es para especialistas hackers o usuarios que gustan de navegar para pasar el tiempo en un *scroll* interminable, como el ofrecido por servicios como el de Tumblr, una plataforma de microbloggin, una versión más sencilla que el blog, definida para el entretenimiento a partir de imágenes, videos, enlaces, audio, etc. La cibercultura está marcando el rumbo del mundo, la realidad y los seres humanos. Si de alguna forma la filosofía puede aportar su reflexión

para analizar cada uno de sus fenómenos y para discutir el rumbo que tienen las cosas debemos hacer todo intento para participar en la reflexión cibercultural.

Para iniciarnos en la cibercultura desde un punto de vista filosófico abarcaremos en el primer capítulo un estudio sobre la modernidad y el dominio tecnológico. Revisaremos la definición del concepto de época, las características principales de la edad moderna y la concepción que tenemos del mundo como imagen. Una de las características principales de la modernidad es la técnica. Reflexionaremos sobre este concepto y sus consecuencias en el mundo y su relación con los medios de comunicación y la información. Para una comprensión de los temas reflexionaremos sobre las ideas y conceptos principalmente del filósofo alemán Martín Heidegger y el filósofo mexicano Luis Villoro.

En el segundo capítulo analizaremos a Google, una de las empresas que tiene mayor dominio de la información en la cibercultura y la Web. Conoceremos el proyecto de tener en su archivo toda la información del mundo y haremos una reflexión sobre el hecho de lo que significa poseer toda esa información, es decir, sus consecuencias. Hablaremos de *pagerank*, el principal motor del buscador más usado del mundo que mediante robots hace perfiles de los usuarios creando una especie de producto a la medida del comprador o usuario para que se sienta siempre comprendido y como en su casa. Compararemos su estrecha relación con la misión democratizadora de los Estados Unidos, y veremos la filosofía de fondo en las frases que hicieron famosa la firma de Google “*no seas malvado*” y “*nuestra misión es organizar toda la información del mundo*”. Todo bajo la mirada crítica y aguda de la filósofa francesa Barbara Cassin.

Para el tercer capítulo nos acercamos a la definición de la cibercultura, revisaremos el concepto del ciberespacio, el concepto del hipertexto y su relación con una nueva forma de escribir y concebir el pensamiento y el mundo, y la importancia de la llamada inteligencia colectiva, recogiendo el trabajo de filósofos ciberculturales como Andoni Alonso, Pierre Levy y el pensador Derrick de Kerckhove discípulo directo de Marshall McLuhan.

En el cuarto capítulo tocaremos el tema de la realidad virtual uno de los temas más controversiales de la cibercultura. Desde la lucha del cuerpo carnal y el virtual, la desaparición del cuerpo, la noción de velocidad y el concepto de realidad. Bajo la mirada de la filósofa mexicana María Mercedes Garzón Bates, Pierre Levy y Jean Baudrillard.

La investigación nos ha dejado un muy buen sabor de boca ya que pensamos faltan muchísimos temas por explorar como el de la inteligencia artificial, el post-humanismo, los androides, entre muchos otros. Personalmente, he crecido junto con este trabajo y me ha comprometido a vivir más de cerca la filosofía y su relación con la vida cotidiana, tocando temas que parecen ser obvios pero que son necesarios de reflexionar. Me sumergí no sólo en la literatura y la investigación sino en la cibercultura que, como en el mundo, tiene sus vértigos y sus peligros con los que interactuamos día con día. Indudablemente la relación con las máquinas ha cambiado desde la aparición de la cibercultura: un lugar donde damos vuelo a nuestra creatividad y fantasía.

*Admire me, admire my home
Admire my son, he's my clone
This land is mine, this land is free
I'll do what I want but my irresponsibly
It's evolution, baby.*

Do Evolution, Pearl Jam.

Capítulo 1. Modernidad y dominio tecnológico

Con la introducción de la computadora e Internet se ha desatado un fenómeno muy importante que ha cambiado la manera de concebir el mundo y la realidad. Actualmente estamos inmersos en una dinámica con las tecnologías digitales y no advertimos en muchos casos las consecuencias que pueden traer a nuestra vida. Martin Heidegger dedicó una reflexión sobre la época moderna y sobre la tecnología que sirve de apoyo para comprender un poco más la relación que ha tenido el hombre con la tecnología y su época. Por época nos referimos a un lapso histórico demarcado por algún cambio, por ejemplo la caída de un imperio, una revolución, la aparición de nuevos sistemas de producción, etc. La caída de Roma o los inicios del capitalismo son tomados como lindes entre épocas. Estos cambios o transformaciones no son instantáneos toman su tiempo para madurar. El cambio de época es esencialmente la transformación en la manera que los hombres ven el mundo y se sitúan en él.

Las creencias colectivas predominantes en una época son muy variadas, pero todas se levantan sobre el supuesto de ciertas creencias y actitudes básicas, que son condiciones de las demás y que, por ende, no se ponen en cuestión. Se trata de creencias ontológicas acerca de lo que se considera razonable admitir como existente en el mundo, de supuestos epistémicos, acerca de lo que debe valer como razón para justificar cualquier proposición, de adhesiones valorativas sobre lo que debe considerarse como altamente valioso.¹

Para Heidegger la edad moderna está marcada por el subjetivismo e individualismo en el hombre. El hombre en la edad moderna es concebido como sujeto, *subjectum*, entendido como lo que “designa lo que yace ante nosotros y

¹ Villoro, Luis, “Filosofía para un fin de época”, en *Nexus*, México, Mayo de 1993, número 185, pp. 43-50.

que, como fundamento, reúne todo sobre sí”.² El hombre convertido en el primer y auténtico *subjectum*, es el ente en el cual “se fundamenta todo ente en lo tocante a su modo de ser y su verdad. El hombre se convierte en centro de referencia de lo ente como tal.”³

Cuando pensamos la edad moderna, afirma Heidegger, nos preguntamos por la moderna imagen del mundo. Para entender estas palabras debemos dilucidar lo que entendemos por mundo e imagen. Mundo es el nombre otorgado a lo ente en su totalidad. La totalidad incluye el cosmos, la naturaleza y la historia. Imagen no quiere decir copia o reproducción de algo, sino que “estamos al tanto de algo. Esto quiere decir que la propia cosa se aparece ante nosotros precisamente tal como ella está respecto a nosotros”.⁴ Cuando el mundo es imagen lo ente en su totalidad está dispuesto para que el hombre decida lo que quiere tener frente a él. La imagen del mundo no quiere decir tomar una imagen del mundo, sino comprender el mundo como imagen.

El hecho de buscar y encontrar el ser de lo ente a través de la representabilidad de lo ente, caracteriza la esencia de la edad moderna ya que es propio de ella y no de otra. Representar en la era moderna quiere decir “traer ante sí eso que está ahí delante en tanto que algo situado frente a nosotros, referirlo a sí mismo, al que se lo representa y, en esta relación consigo, obligarlo a retornar a sí como ámbito que impone las normas”.⁵

En este proceder el hombre se sitúa con respecto a lo ente en la imagen y se pone a sí mismo en escena, donde lo ente tiene que presentarse, es decir, ser imagen. Para un desarrollo de la humanidad el hombre ocupa esa posición, la establece y la mantiene. “Comienza ese modo de ser del hombre que consiste en ocupar el

² Heidegger, Martin, “La época de la imagen del mundo” en *Caminos de bosque*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 72-73.

³ *Ibíd.*, p. 73.

⁴ *Idem.*

⁵ *Ibíd.*, p. 75.

ámbito de la capacidades humanas como espacio de medida y cumplimiento para el dominio de lo ente en su totalidad”.⁶

Así, “la palabra imagen significa ahora la configuración de la producción representadora”.⁷ En ella el hombre se debate en ser el ente que ponga las medidas y las reglas a todo ente. Dominio de todas las cosas que pasan a través de la mirada del sujeto, para Heidegger, la época de la imagen del mundo es la reducción de las cosas a objetos y la transformación del hombre en sujeto, y este es un dato decisivo que aunado con la ciencia y la técnica configura y determina la historia moderna.

Heidegger advierte el peligro que significa el hombre como sujeto, éste puede abusar del subjetivismo, en sentido del individualismo, para abandonarse a su arbitrariedad, y perderse en el camino de la verdad. Sin embargo ahí mismo y del mismo modo donde el hombre es concebido como un sujeto se obtiene la posibilidad de luchar contra ese individualismo en provecho de la comunidad pero para ello el hombre habrá de verse en lo que se ha convertido.

La configuración de la modernidad como imagen del mundo es retomada por Villoro para pensarla como una “figura del mundo”. Donde la “figura del mundo” la entendemos como un esquema demarcado de conceptos y actitudes comunes que delimita las distintas concepciones de una época. “Una figura del mundo es el supuesto colectivo de las creencias y actitudes de un época. Una época dura lo que dura su figura del mundo”.⁸ Para Villoro toda filosofía es hija de una época y cuando la filosofía hace una crítica radical de las justificaciones de las creencias y actitudes puede producir un cambio en la figura del mundo incluso anunciando el fin de la época. Villoro señala cuatro puntos claves del desarrollo de la época moderna: sujeto, razón, naturaleza y sociedad. Al meditar sobre estos puntos podríamos llegar a la conclusión de si es posible hablar de una posmodernidad o solamente un proceso de cambio en la misma modernidad.

⁶ Idem.

⁷ Ibídem, p. 77.

⁸ Villoro, Luis, Op. Cit., pp. 43-50.

La edad moderna, anunciada desde el renacimiento, prolongada hasta el siglo XX, es ahora cuestionada. A diferencia de Hiedegger, Villoro ubica la modernidad desde el renacimiento y no desde Descartes. Con Ficino “el alma es concebida ya como actividad pura: foco, centro de actos dirigidos a todos los objetos. El mundo entero se espejea en el alma, el alma es sujeto universal: es ese momento se anuncia el pensamiento moderno”.⁹ Desde entonces el desarrollo del hombre, como sujeto, se torna en controlador de la naturaleza y la sociedad y las transforma como su acción, establece la unidad de la razón, recrea, nombra y relaciona entre sí todas las cosas. Del hombre proviene el sentido de todas las cosas. La visión del hombre desde el mundo, un ente entre los entes de los griegos, es intercambiado por la visión moderna: el mundo desde el hombre, el ente que da sentido a los entes.

La razón es en el proyecto de la modernidad una razón totalizadora, única, ejercida por igual en todas las disposiciones del ser y es universal, compartida por todos los sujetos.

Volver el mundo racional no es sólo explicarlo y comprenderlo, es también transformarlo. La razón está ligada a la acción técnica tanto en la naturaleza como en la sociedad. La suprema dignidad del hombre, pensaban los renacentistas, consiste en su capacidad de recrear el mundo en torno para construir una “segunda naturaleza”, así su imagen y semejanza; esto se logra por el arte y por la técnica.¹⁰

La ciencia natural se coloca como el paradigma de todo conocimiento cierto, Villoro lo llama “cientificismo”. El científicismo postula la ciencia como único conocimiento verdadero. La modernidad no sólo racionalizó la naturaleza, también la sociedad. Construyó una sociedad política con reglas totalmente racionales. La sociedad es el resultado de un acto racional y libre de los individuos o como el efecto de las causas de leyes necesarias. La razón impera en este ámbito social como instrumento para lograr los fines humanos. El origen de la sociedad política y la creación racional de la utopía son moldes de la concepción de la sociedad

⁹ Idem.

¹⁰ Idem.

como un dictamen sometido a reglas que el hombre domina. Tanto para Heidegger como para Villoro existe la posibilidad de la reflexión del hombre para comprometerse con los desaciertos de la modernidad y asegurar así una época más sensata.

Ahora bien, una característica fundamental para entender la edad moderna es su tecnología, su técnica. Heidegger hace una reflexión profunda donde plantea la cuestión de la técnica desde la pregunta por su esencia. La esencia no es, como generalmente se piensa, el común de una clase de objetos. Cuando buscamos la esencia de un árbol, elegimos aquello que lo hace árbol sin ser ello mismo un árbol, es decir, lo “arbóreo” determina a todo árbol sin ser ello mismo un árbol. De igual forma la esencia de la técnica no es algo técnico, va más allá de lo evidente o de lo meramente constatable. Para Kant las formas a priori del conocimiento sensible provienen el carácter fenoménico del conocimiento sensible. Lo que intuimos no es tal y como lo intuimos, solamente conocemos nuestra manera de conocer los objetos, no lo que son en sí mismos. A través de la sensibilidad conocemos fenómenos pero no la realidad de las cosas, independiente del sujeto cognoscente, lo que Kant llama el noúmeno.

No obstante, cuando damos, a ciertos objetos, en cuanto fenómenos, el nombre de entes sensibles (fenómenos) nuestro concepto implica ya [...] que nosotros tomamos esas entidades (tal como son en su naturaleza, aunque no la intuyamos en sí misma) u otras cosas posibles (que no son en absoluto objetos de nuestros sentidos) y las oponemos, por así decirlo, como objetos meramente pensados por el entendimiento, a aquellos objetos, llamándolas entes inteligibles (noúmenos)¹¹.

Considerar a la técnica como algo que no afecta, nos vuelve ciegos a su esencia, a la vez que nos hace presos de ella; nos guste o no. Por ello es importante buscar lo que la técnica es. Cuando nos preguntamos por la técnica y por lo que ella es, existen dos respuestas a la pregunta, una dicta: “la técnica es un medio para un fin”, la otra nos dice: “la técnica es un hacer del hombre”.¹² Ambas

¹¹ Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara, 2002, pp. 268-269.

¹² Heidegger, Martin, “La pregunta por la técnica”, en *Filosofía, Ciencia y Técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997, p. 114.

definiciones se complementan. La técnica es ella misma un dispositivo dicho en latín: un *instrumentum*".¹³ Entonces, llamamos definición instrumental o antropológica de la técnica a la definición de la técnica como un medio y un hacer del hombre.

La definición instrumental es correcta, ella aplica para la técnica moderna, es un medio para un fin. Al ser un medio remite a un control de ella, dominarla para que no escape a la mano del hombre. Lo correcto se ubica frente a nosotros, no necesita un desocultar en su esencia, solamente aquello donde radica el desocultar se encuentra lo verdadero, de esta manera lo correcto aún no es verdadero. La definición instrumental de la técnica, aunque correcta, no muestra la esencia de ésta. Para llegar a la esencia se tiene que buscar lo verdadero a través de lo correcto. Debemos partir por definir lo que se entiende por instrumental y el lugar donde pertenecen cosas como medio y fin:

Un medio es aquello por medio de lo cual es hecho y, así, obtenido. Lo que tiene por consecuencia un efecto, se llama causa. Sin embargo, no sólo es causa aquello que actúa por medio de. También el fin, con arreglo al cual se determina la clase de los medios, vale como causa. Donde se persiguen fines y se aplican medios, vale como causa. Donde se persiguen fines y se aplican medios, donde domina lo instrumental, allí impera la causalidad.¹⁴

La causa es para Heidegger en esencia un "dar-lugar-a" sus cuatro modos¹⁵, hacen posible traer lo no presente a la presencia. Para Platón "Todo dar-lugar-a que algo (cualquiera que sea) vaya y proceda desde lo no-presente a la presencia, es ποιήσις (poiesis), es pro-ducir".¹⁶

¹³ Idem, p. 114.

¹⁴ Ibídem, pp. 115-116.

¹⁵ Heidegger retoma la teoría de las cuatro causas aristotélicas, a saber, causa material, causa formal, causa final y causa eficiente, los cuatro modos aristotélicos son responsables de algo, es el ser-responsable de, en su ejemplo de la copa de sacrificio, la copa de plata tiene una deuda con la plata porque de eso está hecha, en cuanto copa se adeuda con la forma ya que no es anillo, ambas están en deuda con la finalidad para la que fue concebida, el *telos*, el cuarto modo es el diseñador, en este caso el orfebre, que incluye los tres mundos anteriores, están en deuda con él, porque los reúne y los hace aparecer. Los cuatro modos del ser-responsable- de, traen algo a aparecer, en ese sentido Heidegger lo renombra como dar-lugar-a.

¹⁶ Ibídem, p. 119.

Heiddeger piensa el pro-ducir (*poiesis*) en un sentido amplio sin perder el sentido otorgado por los griegos. No sólo es el hacer artesanal, en sentido artístico-poético, sino que incluso la *physis* es producir. En el producir aparece lo que crece naturalmente como también lo creado por el hombre artística o artesanalmente.

El dar lugar-a atañe, a la presencia de lo que aparece en el producir, en cada caso. El pro-ducir pro-duce desde el velamiento al desvelamiento. El pro-ducir acontece solamente cuando llega lo velado a lo desvelado. Este llegar se mueve y descansa en lo que nosotros llamamos desocultar. Para designarlo los griegos tenían la palabra ἀλήθεια. Los romanos la tradujeron por *veritas*. Nosotros decimos “verdad” y la entendemos comúnmente como rectitud del concebir [representar: Vorstellen].¹⁷

La técnica y la verdad se relacionan, en el desocultar se funda el producir, el producir contiene las cuatro formas de dar lugar a algo y a su ámbito pertenecen medio y fin. En el desocultar se encuentra la posibilidad de toda fabricación productora. La técnica no es, entonces, simplemente un medio, sino un modo de desocultar. La esencia de la técnica, tiene que ver con el lugar del desocultamiento, es decir, de la verdad.

La palabra *techné* está relacionada con la palabra *ἐπιστήμη* (*epistémē*) ambas referidas al conocimiento. Tanto la *techné* como la *epistémē* son modos de la verdad, es decir, del desocultar. Lo decisivo de la *techné* radica en el desocultar, no en el manipular, ni el hacer, mucho menos en aplicar medios, como desocultar la *techné* es un producir. Desoculta aquello que no se pro-duce por sí mismo una casa, un velero o una copa, sino que hay que pro-ducir. De la misma forma que la palabra *techné*, como la entendieron los griegos, la técnica presencia el lugar del desocultar y desvelamiento, de la alétheia.

Ahora bien, frente a este ámbito esencial de la técnica griega puede no ser comparada con la técnica moderna aplicada en las máquinas y permanecer en el lugar de la técnica manual. Esto porque la técnica moderna descansa en las ciencias exactas modernas. A la inversa, la física moderna refiere a los aparatos

¹⁷ Ibídem, p. 120.

técnicos y a su proceso de construcción. Para Heidegger la relación entre técnica y física es una simple constatación histórica que no dice nada sobre la base de esta relación.

La técnica moderna es también un desocultar pero ya no se muestra como un producir. “El desocultar imperante en la técnica moderna es un provocar que pone a la naturaleza en la exigencia de librar energías, que en cuanto tales puedan ser explotadas y acumuladas”.¹⁸

El desocultar de la técnica moderna está orientado a poner en el sentido de provocación, se descubren las energías ocultas de la naturaleza para posteriormente utilizarlas. El desocultar técnico revela o desoculta todo como constante. Lo constante es entendido por Heidegger como existencias, *stocks* o reservas, por ejemplo en un sentido comercial cuando dicen ya no hay existencias.

El Hombre es el encargado del poner provocante por el cual es desocultado lo real en cuanto constante. Puede formar y concebir ciertas cosas de alguna manera o de otra pero en cuanto lo real se muestre o se oculte no depende de él. Sólo si el hombre está provocado para pro-vocar las energías de la naturaleza puede realizarse ese desocultar establecedor. De esa forma el hombre pertenece a lo constante.

“Impulsando el hombre la técnica, participa en el establecer en cuanto un modo del desocultar. Pero, el desvelamiento mismo, en medio del cual se despliega el establecer, no es nunca un hecho humano, así como tampoco lo es el ámbito que atraviesa al hombre cuando como sujeto se refiere a un objeto”.¹⁹

Cuando el hombre desoculta lo presente en el desvelamiento no hace más que responder al llamado del desvelamiento. Heidegger concluye que la esencia de la técnica no es nada humano “por tanto no consiste en un mero instrumento, hecho y manejado al antojo por el hombre, sino una manera de destinarse el ser al

¹⁸ Ibídem, p. 123.

¹⁹ Ibídem, p. 127.

hombre”.²⁰ En el modo del desocultar el hombre piensa la naturaleza como un objeto de investigación, hasta que el objeto se convierte en lo sin objeto de lo constante, es decir, ya no hay más objeto, ahora todo es pura constante.

Si la técnica no es un simple hacer humano, debemos tomar en cuenta el provocar que indica al hombre tomar lo real como constante o *stock*. Heidegger llama lo dis-puesto a la interpretación provocante que lleva al hombre a pensar el desocultar como lo constante. “Dis-puesto significa lo reunidor de aquel poner, que pone al hombre, esto es, lo que provoca desocultar lo real en el modo de establecer en cuanto lo constante. Dispuesto significa el modo del desocultar que impera en la esencia de la técnica moderna y que él mismo no es nada técnico”.²¹

La esencia de la técnica moderna pone al hombre en el camino del desocultar. Poner en camino, en alemán *Schicken*, quiere decir destinar. Heidegger llama *destino* a lo que pone al hombre en el camino del desocultar.

El hombre siempre tendrá el destino del desocultamiento, pero no es una relación forzosa, el hombre es libre en cuanto pertenece en el ámbito del destino. “La libertad gobierna lo libre en el sentido de lo iluminado, esto es, de lo desocultado. El acontecimiento del desocultar, esto es, de la verdad, es lo que está en el más próximo e íntimo parentesco con la libertad [...] Todo desocultar viene de lo libre, va a lo libre y lleva a lo libre [...] La libertad es el ámbito del destino; lo que lleva, en cada caso, a un desocultamiento a su camino”.²² En el destino del desocultar, somos libres, no somos siervos de la técnica pero tampoco la condenamos como una obra maligna, al contrario nos encontramos en la esencia de la técnica arrebatados por un reclamo liberador.

Heidegger no toma una postura antitecnológica, simplemente reconoce que la esencia de la técnica no es un peligro, sino El peligro. Porque lo develado no concibe al hombre como un objeto, sino exclusivamente como constante, corre el

²⁰ Acevedo, Jorge, en *Heidegger y la época técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1999, p. 63.

²¹ Heidegger, Martin, “La pregunta por la técnica” en *Filosofía, Ciencia y Técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997, p. 130.

²² *Ibíd.*, p. 135.

riesgo de ser tomado él mismo sólo como una constante más. “El hombre pasa a ser comprendido y tratado como simple mano de obra, o como cerebro de obra; en suma como ‘material humano’”.²³

El hombre vive en la apariencia de que todo lo que hay es consistente por ser producto del hombre y por todos lados se ve solamente a sí mismo. En medio de todo esto el hombre se pavonea como dueño de la Tierra. “El hombre está tan decisivamente metido en las consecuencias de la provocación de lo dis-puesto, que no lo percibe como una interpelación y se pasa por alto a sí mismo como lo interpelado y con eso desoye también todos los modelos que le indicarían hasta qué punto él ec-siste desde su esencia”.²⁴

Pero no sólo afecta al hombre en su existencia también a la propia verdad porque “el desocultar técnico, que mide y calcula, se erige como él único, excluyendo todos los demás y ni siquiera viendo que él mismo es un desocultar, y solo un modo de él”.²⁵ Lo dis-puesto desarticula el aparecer y la verdad. La técnica no es el peligro, “la esencia de la técnica es, en cuanto un destino del desocultar, el peligro”.²⁶

Donde domina lo dis-puesto hay peligro: “Pero donde hay peligro crece también lo salvador”.²⁷ Heidegger medita las palabras del poeta Hölderlin y define “salvar” como “un reconducir hacia la esencia, para, de esta manera, traer ante todo a la esencia a su propio brillar”.²⁸

Si la esencia de la técnica, además de hacer posibles indudables ventajas para el hombre, conlleva o es *el* peligro, este peligro [...] no puede ser alejado o conjurado por el hombre atenido sólo a sí mismo. La esencia de la técnica es una

²³ Acevedo, Jorge, *Heidegger y la época técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1999, p.67

²⁴ Heidegger, Martin, “La pregunta por la técnica” en *Filosofía, Ciencia y Técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997, p. 138.

²⁵ Acevedo, Jorge, *Heidegger y la época técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1999, p.69

²⁶ Heidegger, Martin, “La pregunta por la técnica” en *Filosofía, Ciencia y Técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997, p. 139.

²⁷ Hölderlin en Heidegger, Martin, “La pregunta por la técnica” en *Filosofía, Ciencia y Técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997, p. 139.

²⁸ Heidegger, Martin, “La pregunta por la técnica” en *Filosofía, Ciencia y Técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997, p. 139.

manifestación del ser. Por tanto, escapa al mero arbitrio humano. Sin embargo, en cuanto el ser se da en el hombre –el ahí del ser-, éste puede, ‘debe’, cooperar en el advenimiento de un nuevo destino, en que ‘supere’ el peligro.²⁹

Habremos de meditar, nuevamente, en qué sentido de “esencia” lo dis-puesto es la esencia de la técnica, para saber de qué manera lo salvador se encuentra en la esencia de la técnica.

Hasta el momento se ha tomado la palabra esencia como lo que algo es, en latín: *quid*, la quiddidad, responde a la pregunta por la esencia. Pero lo dis-puesto no es el género común de todo lo técnico, como podría ser lo arbóreo como género universal para todo árbol real y posible. La palabra dis-puesto no refiere a ningún aparato u artefacto, ni a un concepto general de alguna constante. Lo dis-puesto no es de ninguna forma la esencia de la técnica en la forma de género.

Pero la técnica exige el pensar en otro tipo de sentido para la esencia. Sócrates y Platón pensaron la esencia como algo que dura, captándolo como lo perdurante. Lo perdurante lo encontraron en todo lo que sucede que, a su vez, lo encontraron en la característica de “idea”. La idea de “casa” perdura, su derivación en casas singulares y reales son cambiantes; ellas pertenecen a lo no duradero. Pero lo que perdura no sólo se encuentra en lo que Platón concibió como idea (*ἰδέα*). “Como se esencia la técnica sólo se podrá ver a partir de aquello siempre perdurante, en lo que acontece lo dis-puesto como un destino del desocultar”.³⁰

Sólo lo confiado perdura, Heidegger emplea la palabra de Goethe *fortgewären* que significa confiar siempre y que incluye las palabras perdurar (*wären*) y confiar (*gewären*). Pero “lo dis-puesto es [...] un destino que reúne en el desocultamiento provocante. Provocar es todo menos un confiar”.³¹

Es en el propio destino donde veremos crecer lo salvador. Lo confiado permite al hombre la más alta dignidad de su esencia. Custodiar el velamiento y el

²⁹ Acevedo, Jorge, *Heidegger y la época técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1999, p. 69.

³⁰ Heidegger, Martin, “La pregunta por la técnica” en *Filosofía, Ciencia y Técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997, pp. 142-143.

³¹ *Ibídem*, p. 143.

desvelamiento de todo ser en el mundo es la cualidad de esa dignidad. Si consideramos a la esencia de la técnica como un instrumento, nunca dejaremos de tratar de dominarla, si preguntamos cómo esencia lo instrumental, como modo casual, llegaremos a la esencia como destino del desocultar. Lo más importante de la esencia se percibe en lo confiador, que apropia al hombre a participar en el desocultar. La esencia de la técnica es ambigua, por un lado lo dis-puesto incita a lo violento del establecer, que rompe toda observación del desocultamiento poniendo en riesgo la atadura con la esencia de la verdad. Por otra parte, lo dis-puesto aparece en lo confiador que consiente al hombre ser lo necesario para la custodia de la verdad. Así aparece el origen de lo salvador. El hombre como custodio de la verdad.

Hemos advertido el peligro y la salvación pero esto no nos ha salvado ya. Depende ahora de que cuidemos lo salvador en su crecimiento desde la humildad y sin perder de vista el peligro.

Lo esente de la técnica amenaza al desocultar, amenaza con la posibilidad de que todo desocultar vaya a parar al establecer y que todo se conciba únicamente en el desvelamiento de lo constante. El hacer humano jamás puede enfrentar este peligro inmediatamente. El esfuerzo humano no puede por sí solo conjurar el peligro. Sin embargo, la reflexión humana puede meditar que todo lo salvador tiene que ser una esencia más elevada, aunque emparentada al mismo tiempo con lo amenazado por el peligro.³²

En tiempos donde el hombre de la era técnica está rodeado de medios de comunicación: cine, televisión, radio y ahora Internet no podemos negar el impacto de su influencia en nosotros. Todos caracterizan un distintivo de la técnica moderna: la información.

[...] cuando un suceso cualquiera que sea rápidamente accesible en un lugar cualquiera y en un tiempo cualquiera; cuando se puedan experimentar, simultáneamente, el atentado a un rey, en Francia, y un concierto sinfónico en Tokio; cuando el tiempo sólo sea rapidez, instantaneidad y simultaneidad [...] –

³² Heidegger, Martin, “La pregunta por la técnica” en *Filosofía, Ciencia y Técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997, p. 146.

entonces, justamente entonces, volverán [...] como fantasmas, las preguntas:
¿para qué? - ¿hacia dónde? - ¿y después qué?³³

Internet nos permite diariamente vivir los sucesos descritos por el filósofo y más aún. Todo acontecer podemos verlo en tiempo real, ya no importan las distancias ni los horarios, basta con dar un *click* para obtener todo el aparato de información de la llamada Red de redes. Jorge Acevedo apunta que Heidegger ya tenía una preocupación por lo que los medios de comunicación suponían; la eliminación de las distancias no tiene ninguna cercanía, la cercanía para Heidegger es “algo esencial en la constitución de un genuino habitar humano”.³⁴

La eliminación de las distancias, las lejanías y las cercanías, trae consigo una uniformidad donde se pierde “todo lo que es de su previa esencia”.³⁵ El hecho ocasionará en el ser humano una angustia y desazón de la que tal vez no se dé cuenta.

“En *Serenidad* el filósofo reafirma con más fuerza todavía lo planteado. Todo aquello que tendría que sernos cercano –para tener, así, la posibilidad de habitar auténticamente– ha sido desplazado por los mundos que nos presentan los medios de comunicación social”.³⁶

Recordemos que el peligro no son los medios de comunicación ni los aparatos técnicos, sino el desocultar provocante que impera en nuestra época; aun así estos entrañan un peligro por ser una manifestación fáctica de dicho desocultar. Los medios de comunicación están vinculados con el dominio de la esencia de la técnica moderna:

[...] el rasgo fundamental de la actual existencia humana [...] en todas partes trabaja por la seguridad (*Sicherheit*) [...]. El trabajo de asegurarse la vida tiene, sin embargo, que asegurarse él mismo de una forma siempre nueva. La palabra clave, para esta actitud fundamental de la actual existencia, es ‘information’. Tenemos

³³ Heidegger en Martin en Acevedo, Jorge, *Heidegger y la época técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1999, p. 152.

³⁴ *Ibidem*, p. 154.

³⁵ *Idem*.

³⁶ Acevedo, Jorge, *Heidegger y la época técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1999, p. 154.

que escuchar la palabra en la pronunciación anglosajona. "Information" significa, primero, la notificación que informa al hombre actual –de la manera más rápida, completa, clara y lucrativa posible sobre cómo ha de asegurarse sus necesidades, en lo que se refiere a su demanda y cómo cubrirlas. De acuerdo con esto, se impone cada vez más la idea del lenguaje como instrumento de 'information'. La caracterización de lenguaje como 'information' suministra, ante todo, la razón para construir máquinas de pensar y edificar grandes centros de cálculo. Pero, cuando la 'information' in-forma, es decir, comunica noticias, está, al mismo tiempo, formando, es decir, dispone y dirige (*sie richt ein und aus*). La 'information' en cuanto transmisión de noticias, es también dispositivo (*Einrichtung*) que coloca a los hombres, objetos y existencias (*Bestände*), en una forma tal, que basta para asegurar el dominio del hombre sobre toda la tierra e incluso lo que está fuera de este planeta.³⁷

El desocultar de la técnica moderna está orientado a poner en el sentido de provocación, se descubren las energías ocultas de la naturaleza para posteriormente transformarlas, después acumularlas y repartirlas, para finalmente lo repartido cambiarlo. Descubrir, transformar, acumular, repartir y cambiar son modos del desocultar. En cuanto a los medios lo que se descubre no son energías ocultas en la naturaleza sino los hechos noticiosos, algo que tenga que ser notificado al hombre, cualquier nuevo teléfono celular, la nueva versión de un sistema operativo, la presentación de algún concierto masivo, etc. El hecho captado por los medios de comunicación es transformado por ellos manipulándolo según el efecto requerido en la audiencia, ya sea como algo favorable o desfavorable, que sea visto como algo respetable o ridículo. Los hechos ocurridos son muchos y es necesario acumularlos en un banco de datos donde posteriormente serán seleccionados para distribuirlos en la forma que más convenga para instaurar cierta opinión pública. Los hechos llegan cambiados de distintas formas en fotografías, imágenes digitales o televisivas.

Los comunicólogos tienen una acción limitada impuesta por la dirección que debe llevar el hecho noticioso para encauzar a la opinión pública y por el aseguramiento de que el hecho no será desviado de ninguna forma. El desocultar en los medios

³⁷ Heidegger en Martin en Acevedo, Jorge, *Heidegger y la época técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1999, p. 154.

de comunicación tiende a encubrir o deformar la *verdad*, es uno de los peligros advertidos en el desocultar provocante.

Pero no sólo eso, como advertíamos antes, el hombre mismo es visto como un *stock*, en el sentido comercial se convierte en una constante. “El predominio de la propaganda en los medios de comunicación confirma que al hombre se le toma en ellos, ante todo y principalmente –o casi exclusivamente–, como un consumidor”.³⁸ Por otra parte, los medios de comunicación vistos como una expresión del desocultar provocante, pretenden establecerse como la mejor forma de descubrir la verdad. Cualquier otro modo de desocultar queda relegado.

Internet se ha convertido en el medio de comunicación social por excelencia, vivimos una tormenta de información a través de su experiencia. Y con ella un efecto singular porque la información deja de ser simplemente el hecho noticioso comunicado, y pasa a reducir todo acontecimiento del mundo a información: cultura, conocimiento, saber, política y lenguaje.

El dominio ya no sólo es del hombre sobre la naturaleza sino del hombre sobre el hombre a través de la información. ¿Qué pasa con toda la información existente en la Web? ¿A quién pertenece? ¿A la humanidad? ¿Quién pretendería tener todo el control de esa información? Para esa pregunta hay una respuesta y su nombre es Google, su efecto, caracteriza justamente el hecho de reducir todo el conocimiento humano a mera información creando un dominio de la Web y, con reservas, un dominio tecnológico sobre el ser humano.

³⁸ Acevedo, Jorge, *Heidegger y la época técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1999, p. 162.

*All I need to do is click on you
And we'll be together for eternity
And no one is ever
Gonna take my love from me
Cuz I've got security,
Her password and a key.*

I love My Computer, Bad Religion.

Capítulo 2. El efecto Google

En el capítulo anterior Heidegger nos ha dejado claro el peligro que significa el dominio de la técnica, lo que llama el imperio o movimiento planetario de la técnica moderna: “una potencia de tal magnitud decisiva, que determina la historia, marca y encauza los fenómenos del mundo entero y la posición del hombre en él, conforma el carácter de la época actual y configura la cultura, la política y el orden social de la modernidad”.³⁹

Es la globalización de una ideología:

Globalización significa la perceptible pérdida de fronteras del quehacer cotidiano en las distintas dimensiones de la economía, la información, la ecología, la técnica, los conflictos transculturales y la sociedad civil, y, relacionada básicamente con todo esto, una cosa que es al mismo tiempo familiar e inasible –difícilmente captable-, que modifica a todas luces con perceptible violencia la vida cotidiana y que fuerza a todos a adaptarse y responder. El dinero, las tecnologías, las mercancías, las informaciones y las intoxicaciones <traspasan> las fronteras, como si éstas no existieran.⁴⁰

Comúnmente se reduce el fenómeno de la globalización al paseje de fenómenos antes nacionales a la dimensión global, sin embargo, es el aspecto desterritorializante del proceso, donde las actividades económicas modernas pierden cada vez más el contacto con el territorio, fuente antigua de los valores sociales; con la Web este proceso se potencializa. La globalización es la

³⁹ Heidegger, Martin, citado por Pérez, Quintana, Antonio, “Técnica, ciencia y metafísica según Heidegger, en *seminario Oratava de historia de la ciencia*, año IV, URL: http://www.gobcan.es/educacion/3/Usrn/fundoro/archivos%20adjuntos/publicaciones/actas/actas_4_5_pdf/Act.IV-V_C004_txi_w.pdf revisado 23 de octubre 2011.

⁴⁰ Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 42.

globalización de las tecnologías de mercado, de turismo, de la información, en cambio la universalidad es la universalidad de valores, de libertades, de derechos humanos, de cultura y democracia. La globalización parece ya irreversible e incluso se disfrazaba de universalidad, mientras que la universalidad va desapareciendo.

Actualmente la información es, para la tecnología, baluarte de desarrollo para sus plataformas, la información es el nuevo objeto explotable por la tecnología, y forma parte del movimiento planetario de la técnica. La información de todas las existencias, los *stocks* humanos, son de vital importancia para las nuevas tecnologías digitales y para las grandes empresas desarrolladoras de las mismas. Para las nuevas tecnologías digitales como los ordenadores o computadoras el fenómeno de Internet ha servido no sólo para intercomunicar todo el mundo sino para mostrar algunas problemáticas del ser humano frente a la Web, los nuevos mundos virtuales y el dominio total de la técnica.

Con Descartes dejamos de ser hombres para convertirnos en sujetos, con las tecnologías digitales dejamos de ser hombres para convertirnos en usuarios. Si la información es poder, aquel o aquello que obtenga toda la información del mundo, llámese bases de datos, Internet o bibliotecas, incluida la información de los usuarios, que supuestamente es privada, tendrá un dominio tecnológico inigualable, un poder con el cual se puede actuar de manera correcta o incorrecta dependiendo de la ideología o filosofía predicada del actor. Hasta el momento el único que abiertamente pretende hacerse de toda la información, no sólo de la contenida en Internet, sino también de la que aún no se encuentra en ella es Google.

Google es una empresa privada de derecho estadounidense, establecida en 1998. Es el nombre de un motor de búsqueda complejo de excepcional rendimiento inventado por Sergey Brin y Larry Page, ambos, en aquel tiempo, estudiantes de doctorado de la universidad de Stanford.

El motor de búsqueda está basado en un algoritmo matemático llamado PageRank. El algoritmo es propiedad de la universidad de Stanford bajo licencia de Google hasta el año 2011; pieza clave para comprender que desde 2003 Google se ha convertido más que en un buscador de la Web en una plataforma de aplicaciones cada vez más sorprendentes. El mundo pone los ojos en Google cuando propone digitalizar todos los libros de todas las bibliotecas del mundo⁴¹.

Cómo enfrentar la experiencia de Internet, la Web y el presentismo mundializado, que apuesta por la técnica como mejoramiento del destino del hombre, sin dejar de lado la advertencia de Heidegger sobre la esencia de la técnica. Parece ya imposible vivir sin Internet o con servicios como los de Google, entonces cómo lidiar con estas problemáticas y salir bien librado o, por lo menos, lo mejor que se pueda. Para tratar de hacerlo de la mejor manera posible será necesaria la comprensión de lo que nos ofrecen dichas tecnologías que en su filosofía nos prometen una mejor vida para el ser humano.

Corre el año 2005 cuando el representante de Google Europa presenta Google Print con la frase *“Our mission is to organize all the information in the world”*, su finalidad es la del libre reparto como valor agregado, “organizar toda la información del mundo para volverla accesible y útil a todos”, puede leerse en la página de bienvenida de Google. Es pertinente detenernos un poco y analizar las repercusiones que tienen estas palabras. Sin lugar a duda, estamos frente a lo que podría convertirse en un monopolio sobre toda la información del mundo. Nuevamente, el imperio planetario de la técnica resuena en los oídos del que bien escucha, como usuarios la información es para nosotros útil, ¿para qué?, para tener a la mano todo lo que sucede y se sabe para, de esta forma, sentirnos más seguros. Como resaltábamos en el capítulo anterior, un rasgo fundamental de la actual existencia humana es la seguridad, y esto es lo que nos ofrecen las compañías dedicadas a la información. El “no saber socrático” en la era de la

⁴¹ La UNAM y Google firmaron en el año 2006 un acuerdo para consultar en línea las publicaciones universitarias. Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial. “A los Autores de Libros Universitarios, sus Herederos o Causahabientes” en Gaceta UNAM. Septiembre de 2007 No. 4015, p. 27.

digitalización de la información no sólo es mal visto sino hasta ridiculizado. La esencia de la técnica explota ahora todo lo que sea información, el hecho de saber que tenemos control sobre ella nos pone en una situación más segura que aquellos que no tengan el acceso a la misma información. Con actitud misionera, Google propone realizar una acción altruista a nivel mundial.

La segunda frase que da sentido a la firma desde sus orígenes: *“Don't be evil”*, no seas malo o no hagas maldades, se muestra el intento de un ética reivindicadora que también debemos meditar en las implicaciones de sus palabras y las articulaciones de su lengua.

¿Qué hay detrás de las dos frases de Google? Según ellas, sus cualidades son la organización y la voluntad buena. La organización está a cargo de PageRank, un algoritmo que le permite organizar mejor los resultados para responder la demanda son democráticas y permiten su misión de universalidad. Desde que se proponen como los mejores, la firma se convierte en un ser moral, es el “mejor”, porque busca el bien y tiene voluntad buena. La voluntad buena se ve reflejada en su manera de trabajar, su búsqueda separa los resultados “buenos” de los malos que son los que contienen o son publicidad.

Google es el sitio de todos los sitios y, aunque de pronto lo parezca, Google no es Internet. Es un motor de búsqueda entre otros en la red. La diferencia con los otros buscadores es que atiende al usuario inmediatamente y lo lleva hacia otra parte. No tiene una estrategia de portal con contenido publicitario o ventanas emergentes (*pop-up*).

Un buen acceso a la cultura de Google comienza por su nombre. Yo googleo, googléame, me han googleado, etc. Google se ha convertido en un verbo y eso denota su éxito mundial. La expresión *“to google”* se convirtió en sinónimo de buscar en la red. “No solamente googleo, activamente, sino googleo algo, transitiva y objetivamente, y soy googleado, pasivamente, de tal modo que me

googleo a mí mismo, pronominalmente, para saber en todo caso lo que se ve de mí, actualizado día a día”.⁴²

A finales de 1997, Lawrence Page y Sergey Brin buscan un nombre para el proyecto elaborado para su doctorado en la universidad de Stanford, en un principio fue llamado *BackRub*, finalmente la palabra elegida fue googol forjada por el matemático norteamericano Edward Kasner y significa 1 + 100 ceros, finalmente por error de dedo se formaría la palabra Google o por elección de los creadores referido a la construcción de motores de búsqueda a gran escala.

Tanto Brin como Page dieron cuenta de que los buscadores que existían en su momento eran malos, daban resultados repetitivos, sin pertinencia y mal jerarquizados. Ambos se cuestionaron de qué manera podían fabricar un buen motor de búsqueda. En 2004, los creadores de Google aceptaron una entrevista para *Playboy* donde explican que anteriormente la búsqueda no interesaba a nadie porque no generaba dinero directamente.

Sin embargo, el buscador logró tener publicidad llamada *adwords* que, básicamente, funciona por las palabras claves en la búsqueda; hace un tiempo los *adwords* aparecían en una columna al lado derecho de la lista de los resultados y ahí comienza la aventura financiera de Google que daría como resultado una de las firmas más influyentes y ricas del mercado que hasta la fecha sigue comprando empresas para hacerlas parte de sus servicios como la adquisición de Youtube.

Un motor de búsqueda básicamente da respuestas a preguntas y la pertinencia de las respuestas determina su calidad. Por una parte, el motor *crawlea*, *browsea*, rastrea datos y los indexa. Por el otro, analiza las preguntas, principalmente por medio de palabras clave. Por último otorga los resultados pertinentes y los clasifica por medio de un procesador de consultas que conecta las preguntas con el índice de datos.

⁴² Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 36.

Los dos secretos de Google se mantienen a la vista de todos: organizar y hacer el bien: *“Our mission is to organize all the information in the world”* *“Don’t be evil”*. Analicemos la primera frase por partes: *Our*, nuestra, adjetivo posesivo, pertenece a un nosotros, primera persona del plural que incluye un yo en comunidad, ese nosotros cambia de referencia según el que lo dice, puede referir a un nosotros modesto o un nosotros mayestático usado antiguamente por la realeza, un nosotros del que es parte Google y sus creadores, no “nosotros” el resto de los usuarios. Quieren convertir su “buena voluntad técnica” en universal. Aquí la técnica parece convertirse en un ser moral que es bueno para la humanidad, si bien Heidegger ya nos advierte del peligro de la esencia de la técnica como un destino y dispositivo que nos encausa hacia el desocultamiento de una verdad única y totalizante, parece ser que debemos confiar ciegamente que esa verdad es totalmente buena, es una reafirmación de que vamos en buen camino y que el dominio de la información por unos cuantos es la mejor opción disponible, haciendo de la distribución de la información parte de los derechos universales del hombre. Siguiendo a Barbara Cassin podemos desarrollar la ideología de Google de la siguiente manera:

- El nosotros puede interpretarse como el avatar “we” que aparece en los dólares americanos *“In God we trust”*, la ambigüedad denota la problemática, porque entonces “el que está contra Google está contra Estados Unidos”.⁴³ No debemos perder de vista que Internet, la Web y Google son inventos norteamericanos; funcionan bajo sus reglas, la supervisan y la modifican, desde luego, bajo su idioma. Louis Pouzin, promotor del multilingüismo en la Net, incluido el alfabeto de las direcciones Web señala:

Emprenderla contra el monolingüismo es emprenderla contra la hegemonía estadounidense... No hay ninguna necesidad técnica para ese estado de hecho [hacer funcionar el sistema de direcciones DNS con caracteres latinos acentuados]:

⁴³ Hadley, James, *The librarian*, citado por Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 58.

la única “necesidad” es conversar el sistema actual porque está administrado en los Estados Unidos.⁴⁴

Puede intentarse una comparación entre la misión norteamericana contra el terrorismo y la misión de Google de abarcar la totalidad de la información mundial, el sustantivo “*mission*” tiene aquí una carga importante. Después del 11 de septiembre, el presidente George Bush comienza la cruzada contra el mal: “el combate monumental del Bien contra el Mal, pero el Bien será más fuerte”.⁴⁵ El lema de Google “*Don’t be evil*” es la condición para que “*mission*” sea posible; es la lucha del Bien contra el Mal. Las comparaciones se intentan de la siguiente manera:

- Primero, ambas misiones están a cargo de promover la democracia, PageRank según Google es el campeón de la democracia ya revisaremos en qué sentido es democrático.
- Segundo, realizar la guerra del bien contra el mal, los malos motores de búsqueda ofrecen resultados en conveniencia de su economía, mientras que al favorecer el bien, a Dios, la mano invisible del mercado, te hará ganar más dinero.
- Tercero, ser universales, porque el bien es para toda la humanidad, los países que buscan libertad están de parte de los Estados Unidos, la misión consiste en formar a todo el mundo como parte de esa humanidad.
- Cuarto, los medios son a largo plazo: “Nuestra réplica deberá ser devastadora, prolongada, eficaz”⁴⁶, los millones de dólares y computadoras de Google son su fuerza, su ejército.

⁴⁴ Pouzin, Louis citado por Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 30.

⁴⁵ Discurso pronunciado el 12 de septiembre de 2001, luego de la reunión del Consejo de Seguridad citado por Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 58.

⁴⁶ George Bush, 15 de septiembre de 2001, citado por Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 59.

- Quinto, aprovechar la fragmentación del mundo: “Se trata de un tipo de conflicto nuevo, contra un enemigo de diferente naturaleza. Un conflicto que no tiene campos de batalla, ni cabeceras de puente”.⁴⁷ El ciber mundo ofrece la multitud, la red, la fragmentación, y Google pone esto en su favor.

No podemos estar en contra del bien, no podemos luchar contra la democracia, la libertad y el derecho a la información, ni en contra del desarrollo de la técnica, es cierto, pero sí en contra de una definición que pasa del bien con minúscula al Bien con mayúscula. De igual forma es incompatible transportar un asunto político al ámbito de lo moral, lo político como lo que concierne a una comunidad de hombres determinada y lo moral en el sentido kantiano, definido por la universalidad de la ley moral y el pase directo del ‘en mi’ individual, al ‘todos sin excepción universal’. Lo universal concierne al hombre en cuanto hombre.

Estamos frente a una ideología peligrosa, es la idea de la técnica como fundamento intrínseco del hombre, para Heidegger el peligro no sólo es que la técnica nos conduce a la problemática de las armas nucleares, sino que la técnica en su haber no deja espacio para ninguna otra forma del desocultar la verdad de las cosas. No podemos abstenernos de la técnica, ni de Google, ni de los Estados Unidos, pueden evolucionar, para bien o para mal. Pero es deber del filósofo y de la filosofía llamar la atención sobre estas ideologías que nos afectan directamente. Si no podemos ver el mundo de otra forma que no sea por medio de la técnica entramos en el destino trágico de la esencia de la técnica. El fin de la comparación entre Google y Estados Unidos radica en que con la evolución de la tecnología y del mercado Google puede simplemente desaparecer pero seguramente surgirá otro y se posicionará con una ideología en favor del mercado y la técnica.

La misión de Google consiste en poner orden al caos:

¡Google, el fin del caos! Google domina la información proponiendo un nuevo tipo de búsqueda: no un anuario de alcance limitado ni una lista de resultados

⁴⁷ George Bush, 15 de septiembre de 2001, citado por Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 59

adjudicados al mejor postor, sino una solución ingeniosa y eficaz que organiza la Web teniendo en cuenta su estructura vasta y democrática.⁴⁸

La palabra “organizar”, dice Viktor Klemperer, estudioso del lenguaje empleado por los nazis en la segunda guerra mundial explica la diferencia entre las palabras sistema y organización. Nos dice que el sistema es una estructura organizada según mandatos de la razón, así podríamos hablar de un sistema kantiano, donde filosofar quiere decir pensar sistemáticamente.

Si la palabra “sistema” es reprobada [...], ¿cómo se llama entonces el sistema gubernamental de los nazis? Porque realmente tienen un sistema, ellos también, y hasta están orgullosos de que esa red abarque absolutamente cada manifestación y cada situación de la vida; razón por la cual “totalidad” es una de las vigas de la LTI (Lengua Tertii Imperii, lengua del tercer Reich). No tienen un “sistema”, tienen una “organización”, no sistematizan con el entendimiento, tratan de entrar en el secreto de lo orgánico.⁴⁹

“*Organize all*”, organización en griego hace referencia a la utensilidad y a lo orgánico, así, para Aristóteles, la lógica es un *órganon* y la mano es el órgano de los órganos, capaz de reemplazar o utilizar cualquier herramienta. Hay dos formas distintas en griego de hacer mención al “todo”: *pan* y *holon*. *Pan* es el todo abierto, sin fin, *holon* es un todo cerrado, delimitado. Tratándose de información la totalidad es *pan*, es infinito, en el sentido aristotélico, “no aquello fuera de lo cual ya no hay nada, sino aquello fuera de lo cual siempre hay algo”.⁵⁰ Información agregada infinitamente, en tiempo lineal, en un infinito en expansión. No existe una superación de la información.

La voluntad de información es siempre una voluntad de más información, por analogía con la voluntad de poder. Google tiene una vocación pánica, afín a la Web como universo en expansión. Puede intentarse la siguiente diferencia: el todo “pánico” no constituye un sistema, está orgánicamente en expansión [...] La organización es lo técnico que se hace pasar por lo natural, la naturalización de la

⁴⁸ Bienvenida de Google citado por Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 61.

⁴⁹ Klemperer, Victor, *La langue du III Reich. Carnets d'un philologue*, pp. 139,140 citado por Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 62.

⁵⁰ Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 63.

técnica. Tal es exacta la definición de PageRank que dice la “realidad de la red”: el secreto de lo orgánico, en la organización de Google, es el secreto de lo técnico, la red, la computadora.⁵¹

PageRank es el sistema de clasificación de páginas Web de Google y la piedra angular de sus herramientas de búsqueda. La base fundamental de la ecuación consiste en identificar la mayor cantidad de enlaces que dirigen hacia cierta página, como resultado, el valor de esos enlaces crean una ponderación. Así es como clasifica y jerarquiza las respuestas, no sólo por las palabras claves, sino también por los enlaces que apuntan hacia determinado sitio, los enlaces que conducen al sitio no los que parten de él.

La definición de PageRank parte de conceptos académicos la Web en su totalidad tiene como premisa la cita y la anotación. La primera es el enlace y la segunda su descripción. Los creadores de PageRank entienden la definición de investigación como:

Cita, anotación, autoridad, evaluación por pares, clasificación. Incluso con la idea de un deber malo, como efecto perverso del sistema educativo: un deber malo está trufado de citas, que tienen tantas menos posibilidades de ser buenas indicaciones cuanto más numerosas son; cuanto más enlaces contenga un sitio, menos calificado entonces será un enlace que emane de dicho sitio.⁵²

El problema que plantea la Web es de qué manera organizar toda la información en ella de forma que sea controlada en una especie de colección y no como una masa de información deforme. Para ello proponen evaluar las fuentes que sirven de norma, es decir toman en cuenta la cantidad ponderada de citas. Así es como la cita o enlace logra cuantificar el valor.

Ahora bien, PageRank se proclama como el campeón de la democracia:

Pagerank es el campeón de la democracia: aprovecha los innumerables enlaces de la Web para evaluar el contenido de las páginas Web, y su pertinencia respecto de las demandas expresadas. El principio de PageRank es sencillo: todo enlace

⁵¹ Idem.

⁵² Ibídem, p. 67.

que apunte de la página A, a la página B es considerado como un voto de la página A en favor de la página B. No obstante, Google no limita su evaluación a la cantidad de “votos” (enlaces) recibidos por la página; también procede a un análisis de la página que contiene el enlace. Los enlaces presentes en páginas consideradas importantes por Google tienen más peso y contribuyen así a elegir otras páginas”.⁵³

Así, un enlace es un voto pero no todos los votos son iguales. Es importante la cantidad de citas obtenidas para el valor que obtiene el sitio. De tal forma que la cantidad se transforma en calidad. Un problema clave sale a relucir: ¿la cantidad es igual a calidad?

La jerarquía no proviene de afuera, como una jerarquía platónica por deber ser, como un filósofo-rey para imponerla a la masa, no es tampoco una jerarquía democrática por *agón*, discusión abierta y disenso-consenso. Es immanente, porque nadie más que “nosotros” la hace, al tiempo que permanece opaca por mecánica y robótica, matemática y sistémica. Es la importancia de la opinión lo que mide la importancia en la opinión. Para decirlo en griego, se eleva la *doxa* al cuadrado [...] La originalidad, la atipia, el genio, la índole singular e intempestiva de la verdad no entran en el sistema mientras no estén generalizados: lo único que hay es la *doxa*.⁵⁴

La *doxa* es la medida de las cosas en la Web, la opinión define el nivel ontológico de los objetos de la red, y la clasificación que hace Google.

La carga es filosóficamente pesada. Con PageRank estamos en el campo de la retórica, de dos lugares comunes [...] para lo mejor y para lo peor. Para lo mejor: las ideas admitidas, por la mayor cantidad y los más nombrados, constituyen nuestro mundo común; se encuentra la misma ponderación de la democracia por la aristocracia en Aristóteles y PageRank. Para lo peor: cuando el mundo común no produce más que “estereotipos” y uno está insensiblemente envasado en lo que Hannah Arendt llama la “banalidad del mal”; no tanto porque el mal sea banal, sino porque se vuelve imposible decir y vivir otra cosa que banalidades.⁵⁵

⁵³ ¿Por qué Google? citado por Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 70.

⁵⁴ Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 70.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 71.

Como los llamados *Hashtags* de Twitter que, mediante la repetición de una palabra clave o etiquetas, facilitan la discusión de algún tema ya sea internacional o regional que pueden ser de lo más variados, rayando muchas veces en el absurdo.

Para la clasificación de una página en Google existen dos componentes: el objetivo representado por la “realidad de la Web” y el componente subjetivo los usuarios o “ustedes”. La clasificación de Google debe responder a la demanda y esa es otra de sus misiones.

El valor de la búsqueda radica en la *relevancy*, la pertinencia, que en griego es *prepon*, utilizado en retórica y refiere a lo que es conveniente decir al auditorio. La adaptación de la oferta a la demanda es el *prepon* último de PageRank, pero ¿cómo es posible que Google conozca todo aquello pertinente para los millones de usuarios de la Web?

Esto es posible gracias a las llamadas *cookies*, bloques de datos que sirven como identificación única de cada usuario, las cuales son registradas en la computadora cada vez que se abre el portal de Google. Ellas registran las preferencias del usuario analizando su comportamiento durante las búsquedas. La información recabada dice que Google no será relevada a terceros a menos que sea por un requerimiento legal.

Todos los navegadores como Mozilla, Explorer o Chrome aceptan las *cookies* por defecto y pueden ser desactivadas por el usuario. Sin embargo, Google advierte que al no aceptarlas, esto impide la ejecución de algunas funciones de los servicios del buscador, afectando directamente su funcionamiento. El usuario puede negarse, pero es preciso que lo diga porque el que calla otorga. Google hace esto por el bien del usuario; es por su bien, incluso, entregar a cualquier usuario ante la ley si se lo requiere, lo cual en una sociedad de políticas injustas da mucho para pensar. Las *cookies* sirven para la base de datos que registran todo movimiento. Si Google lo ve todo en una especie de panóptico la función de la base de datos es fundamental.

La función principal del panóptico era asegurarse que nadie pudiera *escapar* del espacio rigurosamente vigilado; la de la base de datos es que ningún intruso pueda *ingresar* con información falsa y sin las credenciales adecuadas. Cuanto mayor es la información sobre alguien en la base de datos, mayor es su libertad de movimientos.⁵⁶

Se nos facilita la libertad de movimiento dentro del buscador con resultados más exactos siempre y cuando aceptemos la condición de las cookies para no ser desterrados.

La *base de datos* es un instrumento de selección, separación y exclusión. Conserva a los globales dentro del cedazo y separa a los locales. Admite a ciertas personas en el ciberespacio extraterritorial, hace que se sientan como en casa donde quiera que vayan y las acoge cordialmente cuando llegan; a otras las priva de pasaportes y visas de tránsito, les impide recorrer los espacios reservados a los residentes del ciberespacio [...] A diferencia del panóptico, la base de datos es un vehículo para la movilidad, no es la cadena que sujeta.⁵⁷

Google siempre ayudará al usuario a perfeccionar la demanda y a identificarse con él. Proponiendo la ortografía correcta con el “*quizás quiso decir*”, mostrando búsquedas anteriores o analizándolo para deducir sus expectativas. El usuario es convertido en un *costumer*, el *click stream* o flujo de clics, personaliza la respuesta adaptada al usuario, registrando un *ID number* en el disco duro indeleble e identificadorio. El *costumer* es el cliente conocido por sus costumbres, su *ethos*, es un marketing perfilado y moral. Estamos ante lo que Lipovesky llama la “markética”:

La promoción del referente ético en el universo de la empresa es igualmente inseparable de novedosas estrategias de marketing [...] que afirma explícitamente su preocupación por los valores y posiciona las marcas y los productos sobre una

⁵⁶ Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 69.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 69-70.

base moral. Ha llegado la hora de la 'markética', se dice, del marketing de la solidaridad, de la empresa ciudadana.⁵⁸

Google triunfa porque permite la objetividad, el sistema es el encargado de la producción del orden de los resultados, es pura, sin fines comerciales. Y la subjetividad, la adaptación de la petición personal, en la búsqueda se responde a las costumbres del usuario, el único fin es "usted". El usuario es finalmente un *costumer*, un stock medible, predecible, y hasta desechable; la característica del pensamiento moderno y la ciencia se hace presente también en la Web, la objetividad de la precepción de las cosas se muestra como lo más importante para una finalidad común: el estar siempre en lo correcto.

Pero: ¿qué entendemos por Información? *Informatio*, en latín, significa explicación y dibujo, hoy en día es referida en los medios de comunicación, como lo llevado a conocimiento de un público. "En la teoría de la información se especializa en designar un elemento o un sistema que puede ser transmitido por una señal o una combinación de señales".⁵⁹ De eso deriva la palabra informática compuesta por información y automático. Es la ciencia y técnicas automatizadas aplicadas a las informaciones y a la actividad económica referida a esa ciencia y a esas técnicas. Está relacionada con las nociones de orden y evoca la definición de cibernética, que relaciona la vida eficaz e información adecuada: "Vivir eficazmente es vivir con una información adecuada. Información es el nombre para designar el contenido de lo que es intercambiado con el mundo exterior a medida que nos adaptamos a él y le aplicamos los resultados de nuestra adaptación".⁶⁰ La noción contemporánea de información está relacionada con un conductismo basado en la retroalimentación: el llamado *feedback*.

Parece que dentro del movimiento de la técnica el mundo no es más que información; conocimiento y cultura son pura información. Bajo la mirada

⁵⁸ Lipovetsky, Gilles, *Metamorfosis de la cultura liberal. Ética, medios de comunicación, empresa*, Barcelona, Anagrama, 2003, p. 68.

⁵⁹ Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p.75.

⁶⁰ Wiener, Norbert, *Cybernetique et société* citado por Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 76.

totalizante de la esencia de la técnica es posible la reducción de todo a mera información. Sin embargo no es evidente hacer equivaler esos tres términos.

Informar es proporcionar noticias, y esto incluye noticias sobre nociones. Se puede estar informado de acontecimientos, pero también del saber. Aun así debemos puntualizar que *información no es conocimiento*, no es saber en el significado eurístico del término. Por sí misma, la información no lleva a comprender las cosas: se puede estar informadísimo de muchas cuestiones, y a pesar de ello no comprenderlas.⁶¹

El conocimiento lleva implícito su difusión. Por ello, puede reducirse o confundirlo con información. Confundimos conocimiento como información y cultura. “O si se prefiere, confundir curiosidad y asombro, ese *thauma* que Aristóteles designaba como causa del hecho de que todos los hombres desean naturalmente saber, en la fuente del amor al saber que es la filosofía”.⁶²

Google es la adecuación a la red, a la informática y al ordenador. La palabra ordenador significa poner orden. Su trabajo es convertir la cantidad en calidad del 0 o 1 a información. Nuevamente, la cantidad es igual a la calidad de la misma manera que PageRank. El número de enlaces y clics son el fundamento que da valor a la información. De esa manera informan la información. La esencia de Google se encuentra en que la cantidad baste a la calidad a la singularidad.

El saber humano, en la medida en que es información vehiculizada y utilizada, que sirve de punto de partida a las construcciones comunes y persuasivas, es el orden de la opinión, y no de la verdad. Tal es de hecho, es el estatus “ontológico” de la clasificación de las informaciones que se encuentran en Google, afín con el de la información a secas.⁶³

Aunque la palabra *doxa* a través de la historia de la filosofía ha significado muchas cosas, con Google no queda más que en su definición general de la mera opinión de la gente, es decir, de los usuarios de Google. La dominación y la imposición del movimiento planetario de la técnica se ven reflejadas en la ideología de Google y

⁶¹ Sartori, Giovanni, *Homo Videns La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 1998, p. 79.

⁶² Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 78.

⁶³ *Ibidem*, p. 86.

en general en la de las compañías que desarrollan proyectos en la Web. A través de programas y bots que espían en nuestros ordenadores personales sientan las bases de sus imperios económicos que no hacen más que seguir desarrollando las tecnologías necesarias para mantenerse en el mercado. En este ímpetu del desarrollo tecnológico digital empezamos a creer que no hay mejor mundo posible que el ofrecido por la técnica y caemos en ese giño peligroso de la esencia de la técnica.

2.1 La democracia de Google

El hombre de la técnica tiende a creerse señor de la tierra, con el poder de la digitalización de la información toma tintes de un ser supremo, un dios sobre la tierra. Así con toda la información recabada, Google toma la figura de un Dios bondadoso que lo sabe todo, lo ve todo, y está en todas partes. Basta con un ordenador y Wi-Fi para conectarnos a Él en cualquier lugar. La naturaleza de su bondad la explican de la siguiente forma:

Para *'Dont' be evil'*, tratamos de definir con precisión lo que significa ser una fuerza para el bien, hacer siempre lo que es justo y ético. Finalmente *'Dont' be evil'* nos pareció la manera más fácil de resumirlo [...] Aparentemente la gente prefiere eso a *'Be good'* [...] No basta con ser no malos. También tratamos activamente de ser buenos [...] En resumidas cuentas ¿quién decide lo qué está mal? [...] Google está totalmente consagrado a procurar la buena información rápido, fácilmente, a un bajo costo, y de acceso libre. Servimos al mundo, en todos los países, por lo menos en cien lenguas diferentes. Es un servicio poderoso con el que probablemente nadie habrá soñado hace veinte años. Está disponible para los ricos, los pobres, los chicos de la calle en Camboya, los *traders* en Wall Street; a grandes rasgos, todo el mundo. Es muy democrático.⁶⁴

Democracia, libertad e igualdad para todos y lo mejor de todo, es gratis, pero en serio, ¿gratis? Si algo hemos aprendido de las grandes corporaciones y de los pactos con el diablo es que siempre hay un precio que pagar; ¿será en serio tan bondadoso que no cobre nada por el servicio a pesar de que los gastos que implica un servicio de tal magnitud son de cifras muy altas? ¿Qué hay detrás de todo este aparato tan noble y tan bueno?:

- Primero: Google es bueno, ofrece el mejor de los mundos posibles, sigue el principio de eliminar cualquier mínimo mal en provecho del máximo bien. El dinero generado por la publicidad permite mayor información para un número mayor de personas.

⁶⁴ *Google Guys, Acandid conversation with America's newest billionaires about their oddball company, how they tamed the Web and why their motto is "Dont' be evil"* citado por Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 89.

- Segundo: Cada individuo conectado es parte de Google y todo queda registrado en PageRank. Google es afín a la Web, pero “nosotros” también somos la Web; por lo tanto, cada individuo puede afectarla y modificarla, siempre que se obre de manera correcta, no haciendo maldades como predica Google, ya que de no hacerlo nos veremos condenados de alguna forma.
- Tercero: Google contiene la posibilidad de una trascendencia irruptiva como una prueba de la existencia de un Dios. La Web somos “nosotros” pero a diferencia de “ustedes”:

Nosotros nos reservamos el derecho a modificar o interrumpir nuestros servicios en caso de necesidad, por cualquier razón que sea y sin previo aviso, incluso el derecho a ponerle fin con o sin preaviso, sin incurrir en responsabilidad frente a ustedes, a ningún otro usuario o ninguna otra tercera parte. Nos reservamos el derecho a modificar las presentes Condiciones de uso en caso de necesidad y sin preaviso; para informarle acerca de estas eventuales modificaciones, les aconsejamos releer estas Condiciones de uso regularmente.⁶⁵

Al final de cuentas resulta un Dios con el cual debemos tener sumo cuidado porque su democracia se dibuja de la siguiente manera:

Todo el dispositivo de clasificación, pues, es una variable que depende más o menos directamente de la cantidad de clics: indirectamente, por la vía de la cantidad de enlaces, es decir, de potencialidades de clics, por lo que respecta a la búsqueda, y directamente, por lo que respecta a la búsqueda, y directamente, por lo que respecta a la publicidad. Antes del libre acceso generalizado, es esta misma dependencia lo que Google llama “democracia”, como si la analogía entre enlace o clic y voto bastara para la certificación.⁶⁶

⁶⁵ *Condiciones de uso-Modificaciones de los términos y los servicios de búsqueda de Google* el énfasis pertenece y es citado por Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 91.

⁶⁶ Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 97.

Pero esta democracia tiene un punto débil, basta con que un enlace o clic no provenga de un usuario que de buena voluntad se informa o compra algo, sino de una máquina programada para modificar la clasificación dando clics al por mayor provocando enlaces y clics “malos”. Estos clics malos alteran la realidad de la Web de la cual forman parte constituyente, así como el mal forma parte constituyente del mundo. La multiplicación de enlaces y clics incorrectos tan bien llamados, *trick clicks*, son el mal radical de Google y la Web en general. Los métodos utilizados para las búsquedas de Google vuelven imposible cualquier manipulación humana de los resultados, pero los anunciantes quedan protegidos de los clics incorrectos.

Por un lado, se desarrolla toda una casuística para saber cuándo un anunciante puede considerar que no se trata de un verdadero cliente, y rechazar el pago del clic. Por otro lado hay que recolectar una cantidad de informaciones considerable sobre el cliqueador y su clic para detectar que se trata de una intención fraudulenta, y lo que llamaré la “bigbrotherización” resulta ser una necesidad financiera.⁶⁷

En cuanto a la protección de los anunciantes parece no existir problema, pero no pasa lo mismo con las garantías de los usuarios, ya que dios tiene todos los derechos pero ninguna responsabilidad. Google no ofrece ninguna garantía ni acepta ninguna responsabilidad, es un dios que puede por derecho a sí mismo cambiar de naturaleza y de definición, incluso puede darse el lujo de desaparecer. Las condiciones de uso establecen que por necesidad y sin preaviso puede cambiar sus leyes y abandonar su organización.

La renuncia de las garantías engendra un nuevo derecho adaptado a los objetos de la realidad de la Web que va en contra de toda reglamentación y legislaciones existentes en materia de responsabilidad y de propiedad intelectual. Google pasa de ser el favorito de todos, al “Big Brother”, un monopolio en todo su esplendor.

Para ser el mejor motor de búsqueda, necesita guardar toda la información del mundo, del pasado y el presente en tiempo real. Todo lo que se sabe, se piensa, se siente, se imagina. Lo que ocurre es convertible en información. Por lo tanto

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 98-99.

Google para ser, necesita estar informado de todo. En la totalidad surge el Dios omnisciente, el Big Brother. La totalidad con Google se expresa con todos los servicios y herramientas cada vez más complejos e imaginativos. Gmail, GoogleEarth, GoogleDesktop, GoogleTalk, GoogleNews, Blogger, GoogleMaps, etc. “Es comprensible que las dos grandes claves de la totalización, [...] sean el *data mining*, la extracción de los datos sepultados (implícitos, desconocidos), y la interoperabilidad, vale decir, la capacidad de hacer comunicar varios sistemas diferentes con miras a una interacción”.⁶⁸

Su punto fuerte es también su punto débil porque si alguno se niega a recibir informaciones de su fuente daña su desempeño. Si el círculo está incompleto se convierte en un vicio técnico, la negación de la información produce un error en el poder computacional. Por ello la estrategia de las cookies es necesaria para sus fines; mientras callemos otorgamos.

Aún podemos ausentarnos de Google, rechazar las *cookies*, negarnos al googlebot que crewlea los sitios o correos, podemos dejar de usar Gmail incluso, en el extremo, dejar las computadoras o rechazar el escaneo de patrimonios conservado en las bibliotecas.

La cuestión es saber que interés, o que sentido, encuentra usted en ausentarse de este Google-mundo. ¿Está usted presente de otro modo y mejor en otra parte? Y, ¿por qué no estar presente también ahí? ¿Quién va contra el bien público, Google o usted? *Evil, devil*: ¿Quién es el diablo? [...] ¿Usted quiere su parte de las ganancias? A menos, al fin y al cabo, que realmente se trate de estrategia y tácticas políticas, y que la política sea la dimensión faltante de este tipo de análisis.⁶⁹

El *Big Brother*, en su afán de saberlo todo, incluye también lo que no le concierne, o sea, los asuntos privados de los usuarios. Gmail, el servicio de correo de Google, analiza cada correo para utilizar las palabras claves que generan la publicidad que aparece dentro del mismo correo del usuario. Para esta situación los chicos de Google responden de manera contundente:

⁶⁸ Ibidem, pp. 107-108.

⁶⁹ Ibidem, p. 109.

Primero, “cualquier operador escanea su e-mail”; se lo escanea para mostrárselo, se lo escanea para asegurarse de que no es un spam, para evitar los virus, la pornografía: “Todo lo que puedo decir es que somos *very up-front about it*, muy francos. Es uno de los principios importantes para nosotros”. Por lo tanto: así no fuera más que por razones técnicas, “deben tener confianza, trust, en cualquiera que se que trate su e-mail”. Además, es automatizado, agrega Brin: “Nadie mira, por eso pienso no hay problema de confidencialidad”. Un robot no es indiscreto, ¿no lo sabía?⁷⁰

Si la gente compra cosas es porque funciona y de esa forma ellos comprueban que son buenos porque ayudan al consumidor. La *Electronic Frontier Foundation*⁷¹ no está de acuerdo con el uso de los *ads* en Gmail. Propone se separe Google Search de Gmail. La correlación es justo lo más peligroso y es sólo la punta del iceberg, enfrentamos el problema de diferenciar entre razón y paranoia. Cada uno de los usuarios es fuente de información de la cual es posible hacer cualquier uso.

La carta de confidencialidad elaborada por Google explica que los diarios de conexión contienen informaciones tales como su búsqueda en Internet, su dirección IP, el tipo y la lengua de su navegador, la fecha y la hora de conexión, uno o varios *cookies* que permiten identificar su navegador; estipula que las informaciones personales que usted comunica a otros sitios vía Google son susceptibles de ser enviadas a Google para que el servicio sea garantizado o perfeccionado, y que Google está en condiciones de determinar si los enlaces mostrados fueron o no seguidos [...] en aras de un verdadero servicio.⁷²

No es mucho más alentadora que la Renuncia de Garantías. Cualesquiera que sean las reglas de confidencialidad siempre estarán sujetas al mayor bien, al mejoramiento del servicio. El usuario tiene la opción de borrar la información o modificarla, pero siempre y cuando eso datos no sean necesarios para usos comerciales legítimos. Otra vez, la ética del marketing y un derecho poco romano. Frente a lo legitimo-comercial cualquier argumento puede ser irrazonable o desproporcionado. Las peticiones de los usuarios pueden ser rechazadas por

⁷⁰ Ídem, p. 110.

⁷¹ Es una organización que trabaja para proteger las libertades civiles y la libre expresión en Internet. Para más información consultar <http://w2.eff.org/lang/spanish/>

⁷² Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 110.

considerarse causas irrazonables o por el acto de realizar esfuerzos desproporcionados por parte de la empresa.

Una cláusula revela que la Carta de confidencialidad puede cambiar en cualquier momento. “Nos encontramos en un mundo que sólo extrae su legitimidad de su mismo funcionamiento, aureolado por el éxito de una práctica consensual de la confianza y la buena fe”.⁷³

La esencia de la técnica, no conforme con explotar los recursos naturales, explota ahora la información de la gente para sus fines. Retomamos el tema de las existencias o *stocks* en la que nos hemos convertido, se aprovechan de la buena fe o ignorancia y la gente no se cuestiona dónde van a parar todos los datos que registra en la Web, podemos pensar incluso que este movimiento planetario de la técnica moderna en la era digital encausa el desocultar de las verdades de cada uno, de esa forma la verdad se ha reducido simplemente a datos, pura y mera información que sirven para manejar los recursos del gran aparato digital como en el caso de Google. De esta forma tiene poder y dominio de lo que nosotros pudiéramos suponer tenemos bajo control: nuestra propia información.

Google se piensa como un campeón de la democracia. Su pretensión democrática se explica de dos maneras: la democracia antecedente y la democracia consecuente. Como democracia antecedente cada uno de “nosotros” forma parte por igual de una porción de las informaciones que aparecen en la Web. Nosotros somos el contenido de la Web y producimos por partes iguales o aristocráticamente el orden de las informaciones que se presentan en la Web. Su organización llega vía PageRank, su democracia está en los enlaces y en los clics; “ustedes son la Web”. Como democracia consecuente, cada uno tiene acceso libre por igual a la Web en cuanto a la distribución del saber.

En términos de una democracia cultural debemos aterrizar las pretensiones sobre la democracia y sobre la cultura. Con respecto a la cultura la dimensión faltante

⁷³ *Ibíd*em, p. 111.

es la de la obra necesaria para pensar tantas lenguas como libros. Es cierto que la cultura y el conocimiento no pueden reducirse a la suma de informaciones.

En cuanto a la democracia no existe compatibilidad entre el universal técnico y el universal político, no todos tienen el mismo acceso por la brecha digital, y pueblos, como el chino, nunca tendrán acceso al mismo contenido.⁷⁴ No es lo mismo una política privada que una política pública, y mucho menos una política pública nacional es una política mundial. Debemos preguntarnos por la noción misma de democracia, de política y de lo universal, para subrayar lo que no es democrático en la democracia de Google.

La sofística es muy parecida a Google, su comparación nos servirá de ejemplo para entender la forma de democracia que pretenden. Para Platón los sofistas eran una pseudo-omnicompetencia que tenía contacto con lo real y lo cotidiano pero fuera de lo importante; la idea y la verdad, además de su habilidad para venderse y crear beneficio.

Acusamos a Google-sofista que pretende saberlo todo, denotando un síntoma de vacuidad de ese mismo saber y se le reprocharía poner a disposición cualquier artimaña para llegar al conocimiento y la verdad. Google-Gorgias responde que no es el maestro el censurable, ni la técnica que enseña, sino el alumno que lo utiliza mal. La información no es dañina para la verdad, lo dañino es tomar la información por lo que no es y utilizarla mal.

De acuerdo. Podemos finalmente utilizar a Google por lo que es y no por lo que no es, es decir, toda la información del mundo no pretende ser toda la verdad del mundo. ¿Qué entendemos por verdad?, entramos a un terreno filosóficamente difícil, porque nos encontramos en una constante búsqueda de la verdad. Sabemos que no todas las opiniones son iguales, hay algunas opiniones que son verdaderas, como las verdades en matemáticas o como la Verdad en filosofía.

⁷⁴ Desde 2004 China ha censurado a Google en temas sobre el Tíbet, Taiwán y las manifestaciones *Tien An Men* incluso ataques directos del gobierno chino a su sistema acción que hizo a Google retirarse volviendo a funcionar en julio de 2010 todavía con censura para el pueblo chino.

Se puede reprochar, como lo hizo Platón, al Google-sofista que sólo se ocupe de puras opiniones poniéndolas a todas en un mismo plano, tomándolas a todas por igual. En defensa, el Google-sofista diría que de una opinión falsa nunca se hizo pasar a nadie a una opinión verdadera. En cambio el sofista hace pasar de un estado menos bueno a uno mejor y saben hacer que las cosas sean útiles para la ciudad en vez de perjudiciales, que parezcan justas.

No todas las opiniones son equivalentes, por eso, pedagógicamente y políticamente, hay que ser capaz de preferir la mejor “para” (teniendo en cuenta la singularidad contextualizada del individuo como de la ciudad). La política no consiste en imponer universalmente la verdad o en imponer la Verdad universal. De Hecho, con la respuesta sofística, es la dimensión de lo político, y de cierta política a distancia de lo universal, lo que hace su aparición, al mismo tiempo que aquella de la paideia (de *país*, “niño”), “educación” y “cultura”, como distribución de lengua, aprendizaje de las letras, intercambio de discurso, agonística de la persuasión, que algunos maestros por otra parte enseñan mejor que otros.⁷⁵

La personalización masiva con pretensiones universales no es una democracia y eso es precisamente lo que rompe la comparación entre Google y la sofística. Sumar unidades independientes no construye una comunidad, ni un pueblo y tampoco una multitud (antipueblo), son sólo un montón de ignorantes de la situación. De la misma forma en que la televisión mediante entrevistas públicas pretende representar la voz del pueblo sobre algún acontecimiento:

El entrevistador al que se le manda cubrir un acontecimiento –e incluso un no acontecimiento– con imágenes, pasea por la calle y entrevista a los que pasan. Así, finalmente, es la voz del pueblo la que se hace oír. Pero esto es una falsedad absoluta. Dejemos de lado el hecho de que estas entrevistas están siempre ‘precocinadas’ con oportunas distribuciones de síes y noes. Lo esencial es que la ‘casualidad’ de las entrevistas casuales no es una casualidad estadística y que los transeúntes no representan a nada ni a nadie: habla sólo por sí mismo. En el mejor de los casos, las entrevistas casuales son ‘coloristas’. Pero cuando tratan de problemas serios son, en general, formidables multiplicadores de estupideces.⁷⁶

⁷⁵ Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 155-156.

⁷⁶ Sartori, Giovanni, *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 1998, pp. 92, 93.

Hacer clic nunca será un ejercicio político gubernamental. Simplemente no hay nada, no hay ningún organismo intermediario que permita su ejercicio.

Crear que la suma de los singulares constituye lo universal, y, más radicalmente sin duda, creer que se trata de constituir lo Universal, esa doble equivalencia rubrica la elisión o la omisión de lo político. Con el efecto de la omisión de la *paideia*, porque esa “democracia apolítica” tiene por fundamento una igualdad entre usuarios desiguales en saber, de tal modo que el ignorante pesa tanto como el sabio en cuanto a la estructuración de lo que ignora.⁷⁷

Google es el campeón de la democracia cultural, pero sin cultura ni democracia. No es un maestro en cultura ya que la información no es *paideia*. Tampoco en política porque los clics no crean una democracia. El hecho que Google arranque la dimensión de lo político no quiere decir que no exista políticamente. Al contrario, es antidemocrático porque es fundamentalmente estadounidense, no permite discutir su universalidad, por su peso cae como universal. “Somos aristotélicos cuando hablamos, lo queramos y lo sepamos o no; somos estadounidenses cuando googleamos, lo queramos y lo sepamos o no.”⁷⁸

Vivir en el mejor de los mundos posibles es la finalidad de los servicios de Google. Para que vivamos en un mundo mejor, Google genes está en desarrollo para la salud de todos los hombres. La nanotecnología, la realidad virtual, Internet, el post-humanismo, las redes sociales, forman parte de un fenómeno complejo llamado cibercultura. El efecto Google es sólo una pequeña parte de un movimiento que hemos empezado a dilucidar. Daremos pasos seguros para tener un poco más claro de lo que versa la cibercultura y acercarnos a ella, es decir, tener aproximaciones claras de los retos que supone el fenómeno de la era digital.

⁷⁷ Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 156.

⁷⁸ *Ibíd*em, p. 156.

*Buy it, use it, break it, fix it,
Trash it, change it, melt - upgrade it,
Charge it, point it, zoom it, press it,
Snap it, work it, quick - erase it,
Write it, cut it, paste it, save it,
Load it, check it, quick - rewrite it,
Plug it, play it, burn it, rip it,
Drag it, drop it, zip - unzip it,
Lock it, fill it, call it, find it,
View it, code it, jam - unlock it,
Surf it, scroll it, pose it, click it,
Cross it, crack it, switch - update it,
Name it, rate it, tune it, print it,
Scan it, send it, fax - rename it,
Touch it, bring it, pay it, watch it,
Turn it, leave it, start - format it.*

Technologic, Daft Punk.

Capítulo 3. Aproximaciones a la cibercultura

Desde la aparición de las grandes computadoras, los ordenadores personales y las realidades virtuales han aparecido términos específicos para referirse a determinados fenómenos relacionados con estos avances tecnológicos, todos ellos enmarcados en la llamada cibercultura. Diversos filósofos y pensadores como Mark Dery, Pierre Levy, Derrick DeKerkhove, Andoni Alonso, etc., han estudiado la cibercultura para llegar a una definición de la misma, así como estudios y reflexiones de las implicaciones que conlleva. Una de las características que en común han logrado percibir en la cibercultura es que sus principios se encuentran en constante movimiento, por lo tanto, se dificulta un poco su definición.

Todo tratado o escrito acerca de los fenómenos de la cibercultura, por su estrecha relación con el avance de las tecnologías, va quedando relegado como viejos sistemas operativos. Sin embargo, sus reflexiones nos han acercado a un panorama de lo que es y ofrece la cibercultura. El primer paso para comprender la cibercultura es no considerarla como una subcultura dependiente de una cultura mayor o una subcultura hacker especializada y conveniente para los estudiosos de la programación. Indudablemente la cibercultura tiene que ver con los adelantos

en la tecnología pero, evidentemente, también repercute directamente en las sociedades actuales a todos los niveles, ya sea profesionales, del hogar, académicos, sociales, etc.

La cibercultura es un movimiento que compartimos en común muchos de los seres humanos y que toma su propio lugar como una cultura distinta de la cual es válido preguntarse filosóficamente sobre sus repercusiones en el ser humano y la sociedad. Etimológicamente la palabra cibercultura es un neologismo y la componen a su vez dos términos polisémicos. Por una parte cultura que en latín quiere decir cultivo y que derivó en los quehaceres humanos y el prefijo ciber creado por acortamiento del adjetivo *cibernético*, y que forma parte de términos relacionados con el mundo de las computadoras y de la realidad virtual, en griego *kybernetes* que significa piloto de una nave. Estaríamos navegando entonces en la joven cultura que definirá a su vez la sociedad y la vida de los próximos años donde se abre la nueva era digital de la cual somos ya testigos.

Cibercultura es un término que engloba todo lo que sea movimiento, evolución y definitiva cultura, a través del prefijo “Ciber”, que le da a ese todo un nuevo estado, en el que el canal de desarrollo es su propio flujo tecnológico. La tecnología es el medio conductor de un nuevo espacio, que se vuelve dualista: por un lado el hombre, por otro la máquina, entre ellos, una sustancia digital que los une. Pero ¿Qué es exactamente? La cibercultura abarca todo el espectro de posibilidades que ya existían, añadiéndola ventaja de un pensamiento artificial y unos interfaces que simulan los procesos de creación y los transportan a gran velocidad, ya sea en el interior de una CPU, o entre varias situadas en la distancia.⁷⁹

Pero la cibercultura no se reduce a la relación hombre máquina ni a los avances tecnológicos. Siguiendo la línea del filósofo Andoni Alonso⁸⁰ la definición de cibercultura puede ser ampliada. De esta forma las nuevas tecnologías de la información forman parte de la cibercultura pero no la definen. Para ampliar el concepto el enfoque sobre la cibercultura debe ser distinto. Forman parte de la cibercultura los instrumentos y productos, los comportamientos, ideologías y

⁷⁹ López, Alejandro y Estrella, Julio, *CIBERCULTURA. Realidad virtual y redes*, Madrid, Anaya Multimedia, 1995, p. 10.

⁸⁰ Alonso, Andoni y Arzoz, Iñaki, *La Nueva Ciudad de Dios*, Madrid, Siruela, 2002, p. 351.

conceptos surgidos directamente de las nuevas tecnologías de la información y son el núcleo de la cibercultura, sin embargo, representan sólo una parte.

En un sentido más riguroso, la cibercultura puede entenderse como toda manifestación cultural forjada por todas las tecnologías cibernéticas desde la ciencia ficción hasta la inteligencia artificial. Pero aun así se dejan fuera manifestaciones ciberculturales que no tienen que ver con las tecnologías de la información. El punto de vista es importante en este sentido, los ensayos sobre la cibercultura tienen un enfoque convencional que ven la cibercultura como un fenómeno extraño, nuevo y parte de una cultura general. Hablando desde dentro de la cibercultura, el panorama cambia. Cada vez más la cultura general se ve afectada por el núcleo cibercultural sustituyéndolos y condicionándolas por su mediación tecnológica.

Desde el interior de la cibercultura, que no es un fantasmático virtual sino una percepción (auto) consciente de la cultura humana según los patrones ciberculturales, cibercultura es prácticamente toda la cultura humana. Obviamente, la realidad que para nosotros, privilegiados habitantes del primer mundo, es plenamente cibercultural, para el habitante de una remota aldea africana todavía puede ser una leyenda del hombre blanco. Pero en apenas un par de décadas no quedará un rincón sobre la tierra que no forme parte del ciber mundo, y si todavía sobreviven será porque el propio ciber mundo considere válido conservar sus propias excepciones, a modo de 'reservas de realidad' (con lo cual, en cierto modo al menos, también formarán parte de la cibercultura).

Todo evento humano mediado directa o indirectamente por las tecnologías de la información pertenece a la cibercultura incluyendo las ciencias y las humanidades en gran parte.

Contra lo que es una creencia popular muy extendida y que numerosos especialistas de la cibercultura comparten, el núcleo, origen y fundamento de la cibercultura no es esta o aquella novedosa tecnología cibernética, ni siquiera la tecnología en su conjunto, sino ciertas ideas, llamémosles arquetípicas, de la cultura occidental las que han conformado la cibercultura. No estamos afirmando que toda la cultura occidental –en verdad una cultura de culturas- nos haya

conducido a la cibercultura, pero sí que existe una tradición occidental configurada por pensadores, artistas, científicos y visionarios que progresivamente han ido generando una proto-cibercultura, una cibercultura marginal y en gran medida oculta que finalmente, en este siglo, ha dado lugar a la cibercultura actual.⁸¹

Por lo tanto, no son las tecnologías, la inteligencia artificial, Internet o la informática las creadoras de la cibercultura, sino que es la cibercultura la generadora de las tecnologías cibernéticas o, por lo menos, se han creado ambas simultáneamente. Norteamérica no sería, entonces, el padre de la cibercultura. Para Hispanoamérica, la cibercultura se encuentra aún en vías de desarrollo. Siguiendo esta definición encontramos, en Castells, un ejemplo donde la Internet como red no es una novedad:

[...] las redes no son una forma específica de las sociedades del siglo XXI ni de la organización humana, sino que constituyen la estructura fundamental de la vida, de toda clase de vida[...] Respecto a la vida social [se] investiga la dinámica de las redes sociales en el núcleo de la interacción social y la producción de significado, lo que ha permitido formular una teoría sistémica de las redes de comunicación [...] en términos de estructura social [...] los datos históricos muestran la permanencia y relevancia de las redes de comunicación como espina dorsal de las sociedades, desde hace miles de años, en las civilizaciones antiguas más avanzadas de diferentes regiones del planeta.⁸²

La cibercultura forma parte indudablemente del desarrollo y del imperio de la técnica, es como su nombre lo indica una cultura, donde la mayoría estamos sumergidos, algunos más, otros menos, pero al final de cuentas todos participamos e incluso nos gusta participar de ella. Lo peligroso nuevamente no es que la cibercultura se desarrolle, no tenemos una postura antitecnológica, como tampoco la tenía Heidegger, simplemente queremos señalar la pertinencia de la reflexión filosófica en torno a la cibercultura. En ella encontramos fenómenos donde parece que el hombre es cada vez más digital y menos humano, consecuencia del imperio planetario de la técnica.

⁸¹ Alonso, Andoni y Arzoz, Iñaki, *La Nueva Ciudad de Dios*, Madrid, Siruela, 2002, p. 44.

⁸² Castells, Manuel (ed.), *La sociedad red: una visión global*, Alianza, España, 2004, pp. 27-28.

El “lugar”, si podemos llamarlo así, donde la cibercultura se formula, es el ciberespacio. El ciberespacio es “el espacio de comunicación abierta por la interconexión mundial de los ordenadores y de las memorias informáticas”.⁸³ La definición incluye los sistemas de comunicación electrónica en cuanto transportan informaciones provenientes de fuentes digitales o digitalizables. La palabra fue inventada en 1984 por William Gibson en su novela de ciencia ficción *Neuromante*. Es “una forma alucinatoria que se presenta como certeza de realidad”.⁸⁴ En él tenemos una nueva forma de interactividad e intersubjetividad que se desarrolla cuando estamos conectados a la Red.

Las tecnologías del lenguaje digital son la infraestructura del ciberespacio, un espacio de comunicación, organización, sociabilidad, transición pero sobre todo de información y conocimiento. Toda información digitalizable o digital “condiciona el carácter plástico, fluido, finamente, calculable y tratable en tiempo real, hipertextual, interactivo y, para decirlo todo, virtual, de la información que es, me parece, la marca distintiva del ciberespacio”.⁸⁵

Es un medio que pone en movimiento todos los dispositivos de creación de la información, grabación, comunicación y de simulación. Actualmente, el ciberespacio se ha convertido en el principal canal de comunicación. Una de sus principales funciones es la del acceso a distancia entre ordenadores. Gracias a la conexión pueden efectuarse cálculos, ya sean científicos, simulaciones, síntesis de imágenes desde un ordenador pequeño a un ordenador con mayor capacidad de cálculo. El ciberespacio puede *suministrar potencia de cálculo*⁸⁶ en tiempo real. Con un teléfono celular, un ordenador personal, televisión, etc. se puede acceder al contenido de una base de datos o memoria de un ordenador lejano, todo como si se consultara en la memoria del propio ordenador. La información pública en el ciberespacio está virtualmente a disposición de todos. Se puede navegar por los

⁸³ Lévy, Pierre, *Cibercultura. Informe al Consejo de Europa*, Barcelona, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, 2007, p. 70.

⁸⁴ Aarsethe, .E., *Teoría del hipertexto: la literatura en la era de la electrónica*, Madrid, Arco, 2006, P. 16.

⁸⁵ Lévy, Pierre, Op. Cit., p. 71.

⁸⁶ Ídem.

hipertextos, leer un texto, ver videos, escuchar música, interactuar con simulaciones, etc, y no sólo mirar sino alimentar esta memoria con textos, imágenes, videos, etc.

En el ciberespacio es de vital importancia el envío de ficheros o descargas. El compartir todo tipo de archivos es la ganancia que se ha tenido con el ciberespacio. El fichero puede contener cualquier cosa: música, películas, series de televisión, etc. Una característica de las grandes compañías del mercado ha sido un dolor de cabeza por la llamada piratería digital. *Napster* fue el ejemplo más claro de esto. Su creador Shawn Finning enfrentó demandas millonarias por compartir música de manera ilegal, encabezadas por Lars Ulrich de la banda *Metallica*.

Para Levy tres principios han orientado el crecimiento inicial del ciberespacio: la interconexión, la creación de comunidades virtuales y la inteligencia colectiva. Para el ciberespacio la interconexión es un bien en sí. La comunicación universal es el horizonte técnico del movimiento de la cibercultura, todo ordenador del planeta debe tener una dirección de Internet y esto es imperativo para la cibercultura. De esta forma, todo puede estar conectado. Desde cualquier aparato puede mandarse información.

La cibercultura apunta hacia una civilización de telepresencia generalizada. Más allá de una física de la comunicación, la interconexión constituye la humanidad en continuo sin frontera, atraviesa un medio de información oceánico, sumerge los seres y las cosas en el mismo año de comunicación interactivo. La interconexión teje un universal por contacto.⁸⁷

A partir de la interconexión surgen las comunidades virtuales. Las comunidades se construyen a partir de intereses comunes, de conocimiento, de proyectos, un intercambio en cooperación entre personas independientes de su localización global. Que incluso crean sus reglas o leyes morales, que regulan sus relaciones, sobre todo, para no hacer perder el tiempo a otros y dedicarse a los temas de importancia para la comunidad. Pero el más importante es la inteligencia colectiva.

⁸⁷ *Ibíd*em, p. 100.

El ciberespacio toma el papel del desvío técnico que facilita el que los grupos humanos construyan comunidades virtuales para ponerse en contacto con el colectivo inteligente, imaginativo, rápido, que inventa y aprende a crear un colectivo inteligentemente dirigido. Es una invención de los pioneros del ciberespacio: Engelbart, Licklider y Nelson. Es retomado por figuras actuales de la cibercultura como Tim Berners Lee, John Perry y Marc Pesce. También por filósofos de la cibercultura, como Kevin Kelly, Joel Rosnay o Pierre Levy.

La inteligencia colectiva constituye más un campo de problemas que una solución. Todo el mundo reconoce que el mejor uso que se puede hacer del ciberespacio es el de poner en sinergia los conocimientos, las imaginaciones, las energías espirituales de aquellos que se conectan a él.⁸⁸

Para ello se crean diversas formas de lograr el cometido: la riqueza de la cibercultura. Pueden existir distintos tipos de organizar la inteligencia colectiva como un tipo de colmena, un solo y gran aparato colectivo, un motor de coordinación donde cada uno es un centro, subordinando a otros individuos. Puede ser autónomo, dinámico, emergente, pero también puede ser definido y controlado. Puede tomarse a cada persona como una neurona dentro de un gran cerebro o comunidades de cerebros nómadas que compartan su conocimiento y sentir.

La inteligencia rompe con los esquemas tradicionales de organización dictada por la filosofía política y nos enfrenta a una nueva forma de formular soluciones y gestión. No hay restricciones en cuanto a la organización se refiere. Gracias a las herramientas de comunicación seguimos enfrentándonos a un fenómeno reciente. Es por ello que la inteligencia colectiva se convierte más en una problemática que en una solución.

Cuanto más se desarrollan los procesos de inteligencia colectiva –más se desarrollan los procesos de inteligencia colectiva lo que supone evidentemente el cuestionamiento de numerosos poderes–, mejor se apropian de los cambios

⁸⁸ *Ibidem*, p. 104.

técnicos los individuos y los grupos y menos afectados excluyentes o humanamente destructores tiene la aceleración del movimiento tecno social.⁸⁹

El ciberespacio es, entonces, el soporte de la inteligencia colectiva y es condición de su propio desarrollo. En un principio el ciberespacio no dio luces de la inteligencia colectiva, sólo facilitó un entorno adecuado. Y surgen en las redes digitales interactivas diversas y nuevas formas: de aislamiento y sobrecarga cognitiva (estrés de trabajo frente a la pantalla), dependencia (adicciones a la navegación y mundos virtuales), dominación (monopolio de potencias económicas sobre la red, centros de decisión y de control), de exploración (trabajo vigilado), tontería colectiva (rumores o conformismo).

Por su aspecto participativo, socializante, abierto y emancipador, la inteligencia colectiva propuesta por la cibercultura constituye uno de los mejores remedios contra el ritmo desestabilizador, a veces excluyente, de la mutación técnica. Pero con el mismo movimiento, la inteligencia colectiva trabaja activamente en la aceleración de esta mutación.⁹⁰

Otra de las ventajas que ofrece el ciberespacio y la cibercultura, que de igual forma cambia nuestras percepciones en cuanto al conocimiento y formas de ver el mundo, es la Hipertextualidad. La palabra hipertexto es creación del inventor Ted Nelson y surge de poner en orden las ideas de su mente. Así, imaginó un programa informático que diera seguimiento a todas sus ideas divergentes en su pensamiento y escritura. Al tipo de escritura ramificada y no lineal la llamó hipertexto. El hipertexto rompe con la mente y el pensamiento lineal. Esto quiere decir que enfrentamos un fenómeno nuevo tanto para el conocimiento como para la lectura y la escritura.

El principio fundamental del hipertexto es que puede asociar cualquier parte de cualquier texto almacenado de manera digital automática, fugaz y permanente con cualquier otro texto almacenado. Un enlace de hipertexto es activado mediante el clic en el que la pantalla del ordenador nos lleva de manera inmediata hacia otra dirección que incluye el texto asociado ya sea en el mismo texto, o hacia otro

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 13.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 15.

ordenador mediante el uso de conexiones en red. Frente a la memoria humana, el hipertexto tiene la ventaja que puede abarcarlo absolutamente todo, el hipertexto puede ofrecer más fiabilidad que una memoria humana porque permite una exploración de la conexión de todos los datos existentes en el espacio de búsqueda que puede ser el mundo entero, fenómeno que Google ya nos dejó claro.

La hipertextualidad permite que la memoria humana a través de Internet, se convierta en una memoria mundial. Una memoria que no sólo incluye textos, sino también imágenes, sonidos y gráficos: llamada hipermedia (La hipertextualidad incluye por definición tanto el hipertexto como el hipermedia).

La hipertextualidad ha traído un cambio de los medios de comunicación. El entretenimiento, la información, la investigación etc., han cambiado los objetos tradicionales como el libro, los discos, los cuadros, y sus centros de almacenamiento y distribución como librerías, disqueras, galerías de arte y museos. Desde el invento de la imprenta hasta la televisión, el volumen y la velocidad del procesamiento de la información ha ido en aumento. Con el hipertexto, la Red e Internet aumentamos a mayor la velocidad. “La hipertextualidad crea el potencial para nuevos niveles de aceleración en la circulación, elaboración, comprobación y simulación de ideas para aplicaciones comerciales y científicas, así como para otras más divertidas.”⁹¹ Tenemos acceso a todo y a nada ya que existe en la Red mucha información a que tenemos acceso pero sólo una muy pequeña parte es de nuestro interés. Es un acceso directo al que con la memoria personal tenemos la información disponible en cualquier momento.

La tendencia hacia el acceso directo o aleatorio por medio de la tecnología digital es irreprimible, porque la experimentamos todo el tiempo como una de nuestras facultades mentales más preciadas; es decir, tener acceso inmediato a cualquier

⁹¹ De Kerckhove, Derrick, *Inteligencias en conexión*, Gedisa, Barcelona, 1999, p. 114.

cosa que necesitemos sin tener que realizar miles de pasos complicados para llegar a ella.⁹²

Con esa característica, los “nuevos” medios no lineales hacen ver a los medios tradicionales lineales, lentos y torpes. La ley de la red dice que el valor se crea por la relevancia o pertinencia de cada conexión y su adecuación por la necesidad de ser accedida.

El hipertexto y el tiempo real van de la mano, el tiempo real es la velocidad en que una imagen o idea puede ser recuperada por nuestra mente. La tendencia en general es hacer todo en tiempo real, todo justo a tiempo. Mientras el acceso al contenido sea permanente, la entrega será en tiempo real. La tecnología digital en redes suprime toda distancia y tiempo.

El tiempo utilizado en Internet, a diferencia de la televisión, es un tiempo no lineal, es un tiempo real expandido o no lineal. El tiempo real extendido es, para Derrick de Kerckhove, “la duración de la pertinencia de un intercambio en acción”.⁹³ Es decir, una conversación telefónica se mantiene en tiempo real cara a cara, en lugares determinados, mientras que en la Red puede publicarse un mensaje que no necesariamente tiene que ser contestado en tiempo real.

La información siempre está disponible. Algunas cosas se desarrollan en un determinado periodo de tiempo en el cual se conserva la plenitud de las ideas y el contenido. “La combinación del acceso instantáneo a cualquier cosa y la distribución sincrónica de todo en todas partes hace que todos los contenidos y todas las actividades de la Red sean simultáneas”.⁹⁴

Los libros son un espacio para los textos, las bibliotecas son un espacio para los libros. El texto digital en una pantalla es inmaterial, no está en ninguna parte. El texto digital es virtual hasta que es actualizado. El lugar para los textos digitales así como para los libros son las bibliotecas en el ciberespacio. La gente conectada a la Red tiene orientaciones diferentes a los puntos cardinales y al horizonte.

⁹² Ibídem, p. 115.

⁹³ Ibídem, p. 117.

⁹⁴ Idem.

Estas son sustituidas por los URL (localizador de recurso universal) que son direcciones, no lugares.

La palabra “publicar” significa en el argot de Internet lo que la gente pone *online* en alguna página Web, la publicación digital es universal. Lo que se publique será accesible para cualquier persona que puede verla no sólo por casualidad, sino por la pertinencia que tenga la publicación. La gente llega al mensaje porque lo busca o porque llega a él por casualidad. A diferencia de la publicación impresa, la publicación digital no es costosa ni requiere de grandes esfuerzos materiales y de tiempo empleados con el fin de la producción y distribución en masa.

La relación entre la publicación y el público es de coacción no de pertinencia o relevancia. En el modelo de la radiodifusión, la editora de programas audiovisual hace uso de su monopolio para imponer contenidos. La publicación digital es un modo abierto y no coactivo de entrega de contenidos. Por no ser costoso no requiere empresas a gran escala. Además de que la publicación digital es eterna y omnipresente distinta a la impresa y al agotamiento de un libro en el mercado, esperando otra edición.

No debemos perder de vista que incluso los libros frente a la publicación digital tomarán un valor agregado convirtiéndolas en obras de arte. Suponiendo que el libro y el papel dejasen de existir, solamente se encontrarían, de manera virtual en las pantallas.

Y la distinción entre la presencia virtual y de la escritura y su presencia real en la página Web es una diferencia radical que no deberíamos tomar a la ligera. Sven Birkets comenta que la diferencia entre la palabra impresa y la palabra en el monitor es la diferencia entre un nombre y un verbo. Uno es una referencia estática, un «producto» como denomina Birkets al texto impreso; el otro es una aparición dinámica, un «proceso». Sin duda, con su potencial para convertirse en «botones» de hipertexto, las palabras en el monitor se convierten en iconos, actores de una representación dinámica del significado. Igual que los iconos mismos han pasado del estado de meras ilustraciones al de desencadenadores

gramaticales, las palabras clave del hipertexto, como los verbos, tienen poder para realizar una acción.⁹⁵

La relación entre pensamiento e idioma cambia cuando los libros se someten a la presencia en pantalla de la palabra escrita. Podemos encontrar en el hipertexto una extensión en nuestros hábitos de lectura:

El hipertexto, los hipermedia o el multimedia interactivo continúan el antiguo proceso de virtualización de la lectura. Si leer es cuestión de seleccionar, esquematizar, construir una red de referencias internas con el texto, de asociar nociones con otras nociones, de integrar las palabras y las imágenes que éstas evocan en la memoria personal, siempre en perpetua reconstrucción, entonces las tecnologías hipertextuales constituyen un tipo de objetivación, exteriorización y virtualización del proceso de leer.⁹⁶

Hablando de un control del lector sobre la lectura, el hipertexto en cuanto más interactivo, menos control deja al lector. Las decisiones ya no son tomadas por nuestra mente sino controladas por el poder, la velocidad y complejidad del sistema en sus operaciones. La cuestión con el texto "autónomo" es que de alguna forma perdemos nuestra interioridad si es que de alguna manera la red y las máquinas forman parte de una exteriorización de nuestro cuerpo y nuestra mente. El hipertexto parece ser una arma de doble filo por un lado explora nuevas formas del conocimiento humano y por otro lado, autosuficiente, parece cobrar vida, para llevar un control sobre lo que debemos percibir, en un estado de multimedia, en el que nos dejamos llevar, el dominio de la técnica nos enajena. Enajenados nos olvidamos de nosotros mismos para convertirnos en simples espectadores y, por ello, es aún más difícil salir de ese destino trágico de la esencia de la técnica.

La Red es la manifestación más pronunciada hasta el momento de nuestra tendencia a volver a concebir el interior humano como si se tratara de un exterior, y después proyectarlo en un mundo exterior. Piensa en el aspecto más abstracto del ser humano y encontrarás su fantasma abstracto y exteriorizado en la Red. Los sustitutos externos de los internos: texto en lugar de palabras; procesamiento de

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 121.

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 127.

texto en lugar de pensamiento; información en lugar de significado; conectividad en lugar de comunidad; procedimiento algorítmico en lugar de comportamiento humano voluntario; imágenes derivadas en lugar de experiencia inmediata. Al mismo tiempo, por medio de una metáfora omnipresente de mentalidad, el discurso popular levita la Red en algún lugar entre la mente y la abstracción.⁹⁷

Si esto es cierto, de alguna manera siempre querremos proyectar lo que mejor conocemos. De Kerkhove considera que lo mejor conocido por nosotros, hasta ahora, son los métodos de supervivencia: “Lo único que hemos hecho es en realidad ha sido volcar el contenido y los procesos de la mente ilustrada en su acelerador superilustrado al que llamamos ordenador”.⁹⁸ Para no perder nuestra interioridad debemos sacar provecho del cambio que se ha suscitado con el hipertexto y todo lo que hemos ganado en la transición que tenemos con las tecnologías digitales, sin perder de vista lo que hemos perdido o podamos perder.

De igual forma, aportará mucho a este movimiento hipertextual pensándolo como el fin de una época de pensamiento auténtico que implica la degradación del lenguaje, su simplificación y empobrecimiento, así como la pasividad del lector y la pérdida de un yo privado. Hay que enfrentar el cambio de manera positiva en la literatura. Por ejemplo, el hipertexto es conocido anteriormente a las tecnologías digitales como advertíamos en la definición de cibercultura. Muchos de los fenómenos que en ella se dan se han venido desarrollando en diversas áreas del conocimiento humano.

Podemos encontrar rastros hipertextuales en la literatura desde el I Ching o libro de los cambios de Confucio, la poesía de Stéphane Mallarmé, James Joyce, los cuentos de Borges, la novela Rayuela de Cortazar, Woody Allen, Marc Sporta y su obra de 150 hojas sueltas que uno puede organizar de cualquier manera. Actualmente *Hegirascope*, de Stuart Moulthrop, con 175 páginas conectadas por más de 700 enlaces o *Afternoon*, un hipertexto cabal escrito por Michael Joyce con 539 lexias y 950 enlaces.

⁹⁷ Bernard, Michael, *Hypertexte: la troiseime dimension du language*, 1993 en De Kerckhove, Derrick, *Inteligencias en conexión*, Barcelona, Gedisa, 1999. P. 128.

⁹⁸ Aarsethe, E., *Teoria del Hipertexto: la literatura en la era electrónica*, Madrid, Arcolobros, 2006, p. 129.

El sistema literario está cambiando en cada formante, los productos son diferentes; con la simple digitalización de los textos su variabilidad ontológica y hermenéutica es ya evidente; existen ahora las hipernarraciones y los hiperpoemas junto con otros experimentos arriesgados como la holopoesía, con las nuevas redes sociales como *Twitter* donde se habla de micropoesía y micronarración, pero, finalmente el tiempo nos dirá qué es lo que perdura y que es lo que desaparece.

La hipertextualización de los documentos permite la indistinción, la mezcla entre lectura y escritura. Si el hipertexto es un espacio de posibles recorridos de lectura, un texto es una lectura particular de un hipertexto. El navegador o lector participa en la redacción del texto que lee y el autor construye una matriz de textos potenciales, dejando el papel de realizar los textos a los lectores que jugarán entre la combinatoria de los nudos.

Así, el navegante puede convertirse en autor de manera profunda, participando en la estructuración del hipertexto, no solamente tomando por capricho lazos preexistentes, sino creando nuevos enlaces, los que para él tomen sentido y en los que el autor no hubiera imaginado. Los lectores no sólo modifican lazos, también pueden añadirlos o modificar nudos ya sean imágenes, textos, sonidos y, hasta en un futuro, olores, etc., pudiendo trazar enlaces hipertextuales entre un sin fin de documentos.

La escritura y la lectura intercambian sus papeles. El que estructura un hipertexto y teje las distintas posibilidades de su sentido es ya un lector. Quien hace el recorrido contribuye a la redacción, trazando caminos originales en una lectura interminable que pueden agregarse a la estructura misma. En el hipertexto, toda lectura es una escritura potencial.

De ninguna manera hay algo como la muerte del autor por un lector que tendría el control supremo en la literatura:

Según las teorías al uso, la irrupción de una literatura interactiva e hipertextual nos pone ante una nueva forma de escritura que juega en contra de la autoridad del

autor: el autor cancelaría la polisemia del texto y, como el Dios de la cristianidad, dejaría poco espacio a la ambigüedad para convertir al lector en intérprete promiscuo y creador de un texto abierto, de un organismo intertextual conectado hasta el infinito con otros mensajes y glosas en evolución constante, un texto de textos.⁹⁹

Debemos pensar que:

Desde el momento en que reconocemos que una obra hipermedia es capaz de suscitar múltiples experiencias en el lector a medida que éste la construye y va creando significados estamos reconociendo la presencia de una voluntad que ha diseñado una estructura en nodos y determinado de que manera es posible interrelacionarlos.¹⁰⁰

De esta manera el autor ofrece al usuario una obra inacabada:

No sabe exactamente de que modo la obra podrá ser llevada a su término, pero sabe exactamente de que modo la obra llevada a término será, no obstante, su obra, no otra, y que finalizar el dialogo interpretativo se habrá concretado una forma que es su forma, aunque este organizada por otro de un modo que él, en sustancia, había propuesto posibilidades ya racionalmente organizadas, orientadas y dotadas de exigencias orgánicas de desarrollo.”¹⁰¹

La lectura hipertextual sería recepción de una intención. La obra se convierte en una estructura discursiva y el autor queda como el ingeniero de la estructura. Lo que sí cambia es el concepto de autoría tradicional que se amplía y diversifica, es decir, una persona puede ser autor de un texto hipertextual pero también de dos o más textos que incluso se contradigan, todos con su nombre o bajo pseudónimos diferentes.

Otra posibilidad es la de la autoría compartida por dos autores o por un colectivo de gente, donde las personas pueden incluso participar activamente y otras

⁹⁹ Aarsethe, E., *Teoría del Hipertexto: la literatura en la era electrónica*, Madrid, Arcolobros, 2006, p. 19.

¹⁰⁰ Vouillamoz, N, “Literatura e hipermedia” en Aarsethe, E., *Teoría del Hipertexto: la literatura en la era electrónica*, Madrid, Arcolobros, 2006, p. 25.

¹⁰¹ Eco, Humberto, “Obra abierta”, Ariel, Barcelona, 1967 en Aarsethe, E., *Teoría del Hipertexto: la literatura en la era electrónica*, Madrid, Arcolobros, 2006, p. 85.

suscribirse solamente. El colectivo puede tener el nombre propio de algún integrante, un pseudónimo, o algún nombre adoptado por el colectivo. Sólo tiene el freno de los derechos legales en donde en cada caso sería pertinente aclarar la autoría de las personas. El trabajo colectivo toma aquí una gran importancia. Con el uso de herramientas de Internet pueden crearse textos de incluso autores que no se conocen personalmente.

En cuanto al futuro del libro y su inexistencia con las tabletas electrónicas como el iPad o el Kindle; se trata de soportes que comienzan a tener relevancia para el uso de la lectura. Cada vez más periódicos, revistas y libros son publicados para sus formatos. Pero el libro no será totalmente desplazado por estos soportes tecnológicos, simplemente es una ampliación más para su difusión. El hipertexto, ante todo, sigue siendo una experiencia, incluso divertida, para el conocimiento y las nuevas formas de utilizarlo para las disciplinas que busquen experimentar en su conocimiento.

El hipertexto por su carácter abierto y heterogéneo, constituye una legítima ampliación de la experiencia del conocimiento que puede revestir connotaciones tanto positivas como negativas. Por un lado nos encontramos con la ruptura del conocimiento único que, en relación con la fragmentación posmoderna y ciertos referentes literarios anteriores, ha supuesto una bocanada de aire fresco para el pensamiento, la literatura y las artes en general. No hay que entender este nuevo formato sino como otra posibilidad, hipertextual en si misma, que enriquece nuestro apego simbólico a la linealidad unívoca de las narraciones.¹⁰²

El desarrollo de los formatos hipertextuales plantea, a su vez, la posibilidad de que pueda existir algo así como un pensamiento hipertextual. Una nueva forma de pensar que relacione imágenes y conceptos en analogías sorprendentes que pudieran revolucionar tanto el pensamiento como la ciencia en la era cibercultural.

Gracias al comportamiento hipertextual de la Red [...] por primera vez atisbamos la verdadera imagen del conocimiento global como una red esférica densa, en crecimiento continuo tanto externo como interno. Como si fuera una suerte de tejido neuronal autónomo en el que las dendritas independientes se conectan

¹⁰² Alonso, Andoni, *La nueva ciudad de Dios*, Madrid, Siruela, 2002, p. 220.

infinitamente para crear nuevas sinapsis [...] se reproduce en el ámbito del hiperconocimiento.¹⁰³

No debemos perder de vista que las grandes empresas, como vimos en el capítulo anterior, aprovechan el guiño de la hipertextualidad para llevar usuarios a sus filas, envolviéndolos, y convirtiéndolos en ávidos seguidores de sus marcas que, cual religiones, provocan fanatismo acerca de sus marcas y sus productos.

Andoni Alonso llama a este suceso el digitalismo, una especie de religión posmoderna, basada en un culto a la tecno-ciencia, su propósito es la producción de una realidad paralela o ilusoria como una imitación exacta del cielo aprovechando las diferentes tecnologías y cibertecnologías. Sus misioneros son los encargados de llevar a todos los rincones del mundo su evangelización, podría considerarse el texto *El mundo digital* de Nicholas Negroponte uno de los textos canónicos del nuevo culto donde, Bill Gates, el mayor productor de software, toma el título de pontífice, que peleó por un tiempo con el recién fallecido Steve Jobs, creador del culto Apple.

El imperio planetario de la técnica ha creado en la modernidad usuarios enajenados, sólo en una época como la modernidad hemos podido reducir todo a productos o *stocks* que pueden ser enajenados en el sentido marxista, es decir el usuario no es considerado como persona, sino como cualquier cosa intercambiable equivalente a un capital y utilizable para la multiplicación del mismo, para el funcionamiento de la esencia de la técnica imperante.

¹⁰³ Ibídem, p. 222.

*Futures made of virtual insanity now
Always seem to be governed by this love we have
For useless, twisting of the new technology
Oh, now there is no sound for we all live underground.*

Virtual Insanity, Jamiroquai.

Capítulo 4. Realidad virtual

Siguiendo a Pierre Levy, lo virtual puede entenderse de tres formas: filosóficamente, generalmente e informáticamente. En su sentido filosófico lo virtual es lo que existe en potencia y no en acto. Lo virtual va más allá de la concreción efectiva. En el sentido filosófico, lo virtual es una parte importante en la realidad. En su uso corriente lo virtual designa lo irreal, la contraparte de lo real material. Así, se piensa que una cosa debe ser real o virtual pero no ambas a la vez. Sin embargo, con rigor filosófico, se piensa que lo virtual no se opone a lo real, sino a lo actual. La virtualidad y la actualidad serían dos componentes distintos de la realidad. Podemos pensar en la semilla de un árbol. La virtualidad del árbol se encuentra en ella, es decir, es real sin ser actual.

Una entidad desterritorializada es virtual, capaz de generar varias manifestaciones concretas en diferentes momentos y lugares determinados, sin estar por ello unido ella misma a un lugar o a un tiempo particular. Como ilustración fuera de la esfera técnica, una palabra es una entidad virtual. El vocablo árbol siempre es pronunciado aquí o allá, no está en ningún sitio y está desunida de todo momento preciso (aunque no haya existido siempre).¹⁰⁴

Lo virtual es real. Existe sin estar ahí y sin tener coordenadas específicas, en una palabra, existe. Las actualizaciones de cada entidad virtual pueden ser diferentes de otras lo actual no está determinado por lo virtual.

Así, desde un punto de vista acústico, como sobre un plano semántico, ninguna actualización de una palabra se parece exactamente a otra, y siempre pueden aparecer pronunciaciones (nacimientos de nuevas voces) o sentidos (inventos de

¹⁰⁴ Levy, Pierre, *Cibercultura*, Barcelona, Antrophos, 2007, p. 33.

nuevas frases) imprevisibles. Lo virtual es un manantial indefinido de actualizaciones.¹⁰⁵

La cibercultura está ligada a lo virtual de dos formas una: directa y otra indirecta. Directamente, la digitalización de la información puede ser virtualizada. Todos los datos escritos en los discos duros de los ordenadores y otros formatos son casi virtuales, porque son casi independientes de las coordenadas espaciotemporales determinadas. Es decir, los datos están físicamente en algún lugar, pero también virtualmente en cualquier punto que se les requiera.

Toda información digital traducida en 0 y 1 puede ser considerada virtual ya que es inaccesible para el ser humano. Los códigos ilegibles para nosotros son actualizados constantemente y necesitan de una traducción para ser comprendidos en imágenes, textos o sonidos. El conjunto de datos digitales puede ser considerado un mundo virtual, el cual es un potencial de imágenes donde la visión exhibida se sumerge en el mundo virtual actualizando ese potencial para su uso particular. Esta dialéctica del potencial, del cálculo y de la exhibición contextual caracteriza la mayoría de los documentos o conjuntos de informaciones con soporte digital. La realidad virtual deja en puerta el fenómeno de la desaparición del cuerpo carnal, provocando un enfrentamiento del cuerpo carnal contra el cuerpo digital.

Paralelamente a la efimerización del trabajo y a la inmaterialidad de los bienes, la cibercultura conlleva el desvanecimiento del cuerpo humano. Cada vez somos más las personas que pasamos un mayor espacio de tiempo en el ciberespacio. Como el sabio Ciborg de la novela de ciencia ficción *Cismatriz*, de Bruce Sterling, (Matrix, en su versión cinematográfica) estamos convencidos de que 'hay un mundo tras esa pantalla.'¹⁰⁶

Hay personas que invierten cada vez más tiempo navegando a través de la *World Wide Web* en chats, foros, leyendo prensa rosa, observando páginas pornográficas, páginas de videos musicales y textos hipertextuales interminables. La realidad virtual es una tecnología de simulación que sumerge al usuario en

¹⁰⁵Ibídem, p. 34.

¹⁰⁶ Garzón, Mercedes, *www.la_ciber_ética.com*, México, Torres Asociados, 2001, p. 6.

mundos tridimensionales generados por las computadoras, que prometen al usuario emociones fuertes sin levantarse de sus sillones. Sumergidos en mundos virtuales pasamos horas frente a los monitores. Un mundo virtual puede explicarse como:

Una base de datos gráficos interactivos, explorable y visualizable en tiempo real en forma de imágenes tridimensionales de síntesis capaces de provocar una sensación de inmersión en la imagen. En sus formas más complejas, el entorno virtual es un verdadero 'espacio de síntesis', en el que uno tiene la sensación de moverse 'físicamente'. Esta sensación de 'movimiento físico' puede conseguirse de diferentes formas; la más frecuente consiste en la combinación de dos estímulos sensoriales, y el otro en una sensación de correlación muscular, llamada 'propioceptiva', entre los movimientos reales del cuerpo del cuerpo y las modificaciones aparentes del espacio virtual en el que está inmerso.¹⁰⁷

Dentro del ciberespacio y las realidades virtuales la tecnología interactiva puede producir sensaciones sobre la imagen del cuerpo y del envoltorio físico. Algunas de las características que explican la situación son las siguientes:

Telecepción: para Derrick De Kerckhove es una nueva dimensión agregada a la vida sensorial biológica. Es la recepción remota de cosas fuera de nuestro cuerpo, cosas que tocan a distancia el cuerpo o se acercan a él de alguna manera.

Expansión: al mismo tiempo, se tiene la sensación de pérdida de los límites del cuerpo. Nos proyectamos digitalmente hacia fuera sin intermediarios. Todo el mundo está a disposición de cualquiera.

Múltiple personalidad: las redes distribuyen a la persona extendiendo el alcance y el rango de su cuerpo. Tenemos una extensión de tamaño psicológico. Empezamos a tener una pérdida del sentido de los límites con la expansión de nuestros marcos mentales, por la redistribución en línea de nuestros poderes de acción que contribuyen a crearnos una imagen confusa del cuerpo. De pronto, no sabemos dónde empezamos y dónde terminamos.

¹⁰⁷ Quéau, Philippe, *Lo virtual. Virtudes y vértigos*, Madrid, Paidós, 1995, pp. 15-16.

Propiocepción: es el tener la sensación de que el cuerpo está allí, una conciencia de las sensaciones internas, una percepción táctil de las sensaciones internas de la persona como de los sucesos y las sensaciones de su entorno tanto inmediato como el ampliado electrónicamente.

La electricidad disipa la línea que divide nuestras experiencias internas y externas, porque está al mismo tiempo en nuestro cuerpo como impulsos nerviosos y fuera de él como la energía que soporta nuestras interacciones tecnológicas. Al mismo tiempo, a medida que los dispositivos de ahorro en mano de obra y los procesos automatizados transmutan tantas de nuestras realidades *hardware* de la vida en procesos de *software*, aquellos de nosotros que continuamos sin tomar conciencia de nuestras sensaciones propioceptivas nos convertiríamos en medio ángeles, en mentes sin cuerpo, y podríamos experimentar una puntaje sensación de ansia por sensaciones reales, por algo sustancial, como el pánico a la caída libre, al *puenting*.¹⁰⁸

Propiodecepción: mediante realidades virtuales se puede engañar a los sentidos invadiendo el cuerpo humano, reorganizando nuestra imagen corporal. Los sentidos ya son víctima fácil de la realidad virtual, por tanto, la propiocepción es un comodín para la tecnología.

Neopuritanismo: es una posición radical que piensa que el cuerpo humano ya no es necesario, mientras transfiramos todas las características humanas al software. El científico Hans Moravec escritor de robótica e inteligencia artificial es uno de sus representantes.

La oposición del cuerpo carnal y el cuerpo etéreo de la información es uno de los dualismos principales de la cibercultura. El cuerpo es un residuo del cual el *homo sapiens*, como los fanáticos de la programación, los videojuegos e Internet, asiduos a la realidad virtual pueden prescindir, como una especie de *homo ciber* del siglo XXI.

Dentro del ciberespacio y sin cuerpo físico que nos detenga volamos como aviones supersónicos atravesando los confines de una tierra sin fin con una

¹⁰⁸ De Kerckhove, Derrick, *Inteligencias en conexión*, Barcelona, Gedisa, 1999, p. 73.

rapidez que no podemos probar en otro “lugar”. Un infinito sin horizonte junto con las interacciones de internet se crea la ilusión de movimiento.

“Mezclando la resignación estoica, el aburrimiento existencial y el traumático futuro en esa afectividad apagada que caracteriza al *homo ciber*, nos convierte en seres terriblemente inertes, mientras las computadoras están inquietantemente vivas.”¹⁰⁹

El ciberespacio permite escaparnos del cuerpo carnal, el infierno de la carne, para los esquizofrénicos del siglo XXI que se dividen entre el cuerpo y las máquinas, para alcanzar una trascendencia electrónica. Los adictos a la red son omnipotentes en el ciberespacio preferente a la impotencia del mundo de la carne. Alejados de la carne parece que la sensación de contacto piel con piel será ya sólo un recuerdo almacenado en bits de información. Platón asoma la mirada nuevamente en una dualidad cuerpo y trascendencia mundial. Las tecnologías crean entornos para los cuerpos digitales, los tecno-cuerpos, pero paradójicamente como medio de comunicación con otros cuerpos o como un medio de represión del cuerpo material.

En la cibercultura todos tenemos dobles digitales, miembros fantasmas que nos sustituyen en las bases de datos de todos los servicios, tanto financieros como de entretenimiento digital, haciéndonos visibles y más manipulables. Las computadoras convierten la vida privada en un secreto a voces: nuestros cuerpos son literalmente textos abiertos que cualquiera puede consultar accediendo a la base de datos adecuada. Estos cuerpos reconstruidos por información tienen un impacto real por ser los cuerpos materiales del mundo real. Es un cuerpo de datos del cual no tenemos control, el cual se podría recuperar mediante un acto de desobediencia civil electrónica. Podría ser la única forma de devolvernos nuestra autonomía. Ya hemos venido advirtiendo esto en los capítulos anteriores, la técnica nos manipula y nos hace manipulables, nos enajena, como salvación del destino trágico de la modernidad, que no es otro que el destino de la esencia de la técnica, necesitamos recuperar nuestra autonomía, es decir contemplar el suceso de la esencia de la técnica para mirar que tenemos dos opciones: seguir limitarnos

¹⁰⁹ Garzón, Mercedes, Op. Cit., p. 30.

a lo desocultado como existencias o referir el desocultar técnico hacia la verdad. El hombre queda expuesto al destino de lo no oculto que aparece en lo real induce al hombre a pensar que no hay más entes que los mostrados por el elaborar de la técnica. La técnica tiende a la absolutización de su dominio sobre las cosas. El dispositivo de la técnica impone como única medida del ente la que mide el valor de la mercancía. Excluye toda forma de desocultar como por ejemplo la póiesis diferente de la producción mediante fabricación. Para ello es importante la autonomía de las personas en la Web, a propósito de estos temas, la cultura libre en la red de la mano de Lawrence Lessing aboga por una licencia de derechos comunes en la red, es decir, sin control o manipulación de grandes empresas mundiales haciendo del *copyright* algo más flexible.

Por otra parte parece ser que en la realidad virtual, el cuerpo no es dejado de lado absolutamente, ya que su construcción depende del mismo cuerpo que se quiere abandonar. Otra paradoja que parece difícil resolver:

El ciberespacio, nos dicen a menudo, es un mundo incorpóreo. Testimonios de este hecho pueden encontrarse en todas partes, desde la representación ficticia de William Gibson de la «exultación incorpórea del ciberespacio» hasta la descripción de John Perry Barlow de su experiencia con la Realidad Virtual (RV) como «mi todo ha sido amputado». En cierto sentido, estos testimonios son correctos: el cuerpo permanece ante la pantalla en lugar de estar dentro de ella. En otro sentido, sin embargo, son profundamente erróneos, porque ocultan el papel crucial que juega el cuerpo en la construcción del ciberespacio. En realidad, nunca somos incorpóreos. Como bien saben quienes diseñan simulaciones de RV, las especificidades de nuestras encarnaciones son importantes en todos los aspectos, desde la determinación de las configuraciones precisas de una interfaz de RV hasta nuestra influencia sobre la velocidad a la que podemos leer una pantalla de CTR [ordenador]. Lejos de ser olvidados cuando entremos en el ciberespacio, nuestros cuerpos no están menos involucrados en la construcción de la virtualidad que en la construcción de la vida real.¹¹⁰

¹¹⁰ Hayles, Katherine citado por De Kerckhove, Derrick, *Inteligencias en conexión*, Barcelona, Gedisa, 1999, p. 74.

Dentro de la cibercultura, los cuerpos se acercan cada vez más a su velocidad de escape, la velocidad de escape. Es la velocidad de un cuerpo cuando abandona la tierra, es una velocidad de huida de la vida cotidiana a cambio de vida en tecnología. La práctica del tiempo real de las tecnologías es un tiempo sin relación con el tiempo histórico. Es un tiempo mundial. La interacción y la interactividad instantáneas provocan la posibilidad de un tiempo único semejante al tiempo universal de la astronomía. El tiempo real es mundial, es un acontecimiento sin igual, positivo pero al mismo tiempo negativo.

Los análisis relativos a la realidad virtual nos conducen necesariamente a la noción de velocidad. La noción de velocidad es una cuestión que forma parte del problema de la economía. La velocidad es también una amenaza tiránica según el grado de importancia que se le dé, y es al mismo tiempo la vida misma.

“Si se da una definición filosófica de la velocidad, se puede decir que no es un fenómeno, sino la relación entre los fenómenos. Dicho de otro modo, la relatividad en sí misma. Se puede incluso llegar más lejos y decir que la velocidad es un medio.”¹¹¹

No sólo es el problema de tiempo entre dos puntos, es un medio provocado por el vehículo. Un vehículo que puede ser metabólico, como el caso de la caballería en la historia, o técnico, como el papel del barco en la conquista marítima, los ferrocarriles o los aviones, y ahora las computadoras, que son condicionantes de la sociedad.

El poder va ligado a la riqueza y la riqueza a la velocidad. Decir poder es decir poder dromocrático (del griego *dromos*, que significa carrera) pues nosotros tenemos una sociedad de carreras. Mientras más rápido mejor, en la edad media, los mensajes con palomas, la sociedad colonial con la marítima, la posguerra con los aviones, nuestra sociedad actual no se comprende sin la velocidad de la luz, sin las cotizaciones de la bolsa de Wall Street, o sin los resultados de búsqueda de Google.

¹¹¹ Virilio, Paul, *El Ciber mundo, la política de lo peor*, Madrid, Teorema, 1997, p. 16.

“La velocidad es el poder mismo”¹¹² es retención, freno y aceleración. Las sociedades antiguas ponían en práctica velocidades relativas: las del caballo, navío, tren o automóvil. En la sociedad democrática hasta la aparición del avión la velocidad es relativa. En cuanto cambiamos la época donde se ponen en práctica las energías electromagnéticas, el tiempo real, se plantea la democratización de la velocidad absoluta.

Lo propio de la velocidad absoluta es ser también poder absoluto, control absoluto, instantáneo, es decir, un poder casi divino. Hoy en día, hemos puesto en práctica los tres atributos de lo divino: la ubicuidad, la instantaneidad y la inmediatez; la visión total y el poder total. Esto ya no tiene nada que ver con la democracia, es una tiranía. Los multimedia nos enfrentan a un problema: ¿podremos encontrar una democracia del tiempo real, del *live*, de la inmediatez y de la ubicuidad? No lo creo, y aquellos que se apresuran a afirmarlo no son muy serios.¹¹³

La revolución industrial del siglo XXI supone ya este espacio-tiempo tecnológico que conocemos hoy en día. La revolución industrial trajo consigo la revolución de los transportes misma que tuvo repercusiones sociopolíticas, geoestratégicas y geopolíticas. La revolución de los transportes transformó el medio de nuestras sociedades considerablemente. La revolución de los ferrocarriles y de la máquina de vapor, que resultó en los grandes navíos y el poder marítimo, condujeron a una evolución del espacio-tiempo. En el momento en que la sociedad pone en práctica la velocidad industrial se pasa gradualmente de la geopolítica a la cronopolítica.

Es importante no perder de vista que la velocidad también proporciona que ver, no solamente llegar más rápido al destino fijado, sino también el qué ver y concebir. Ver primero con la fotografía y el cine y concebir en estos tiempos con la electrónica y la computadora.

En el siglo XXI, con la fotografía y el cine, la visión del mundo se convierte en “objetiva”, tanto en el plano fotográfico, como el filosófico y político. El mundo regido por la imposición tecnológica en que vivimos, nos abre a una visión

¹¹² Ibídem, p. 18.

¹¹³ Ibídem, p. 19-20.

“teleobjetiva”, ya que la televisión y los multimedia destruyen planos aproximados en el tiempo y el espacio, como una foto con teleobjetivo destruye el horizonte.¹¹⁴

La velocidad permite ver el mundo de otra manera. Desde la invención de la fotografía instantánea, que crea el fotograma cinematográfico, la estética de la aparición, se convierte en estética de la desaparición. Las cosas mientras más desaparezcan más existirán.

No es simplemente un problema de transporte, es la velocidad de la toma instantánea fotográfica, la velocidad de veinticuatro imágenes por segundo de la película, además de la televisión, el video y la realidad virtual, las que están revolucionando nuestra percepción, pasando de la persistencia retiniana de un sustrato material – el mármol o el lienzo del pintor - a la persistencia cognitiva de la visión, que acelera la toma de la imagen.¹¹⁵

De la misma forma, la cara oculta de la capitalización es la aceleración. Antes la aceleración de los transportes, hoy la aceleración de la información. Estamos envueltos en una política de la velocidad, amenazados por una cibernética social de las telecomunicaciones, por Internet y por las tecnologías interactivas. Sólo con una política de la velocidad podríamos defendernos de la contaminación de las distancias que es imperceptible e invisible.

Estamos dentro del tiempo mundial, que reemplaza presente y futuro, debido a que están unidos por una velocidad límite, la de la luz. Al poner en práctica la luz y su velocidad eliminamos el tiempo-mundo y la historia, topamos con la barrera del tiempo real, la barrera de la luz. El riesgo es que podemos convertir el pasado y el futuro en presente. Es una forma de amputación del volumen tiempo. No es sólo espacio-tiempo en el sentido de relatividades: volumen y profundidad de sentido. Con la llegada del tiempo mundial se erradican los múltiples tiempos locales en una pérdida de la geografía y de la historia. El trayecto, (para Paul Virilio la “trayectividad” es el lugar de proximidad entre los hombres) al igual que el tiempo, abarca tres etapas. El pasado, presente y futuro; salida, viaje y llegada. No

¹¹⁴ Garzón, Mercedes, Op. Cit, p. 19.

¹¹⁵ Ibídem, p. 20.

podemos saltarnos uno de los pasos cuando me dirijo al otro o cuando me dirija al que se encuentra lejos.

El mundo se encuentra dentro de nosotros antes que fuera. Si se encuentra fuera en la geografía y en el espacio-mundo, existe también a través de la conciencia que se tiene del mundo. Cuanto más rápido se llega y se vuelve al extremo del mundo, más se reduce el mapa mental a la nada.

La amenaza, y éste es el gran sofisma, es tener en la cabeza una Tierra reducida. Una Tierra constantemente sobrevolada, atravesada, violada en su naturaleza grandiosa y que, por eso mismo, me destruye a mí, el hombre planeta que ya no tiene conciencia de ninguna distancia. Muchos astronautas que han orbitado en torno a la Tierra han experimentado una especie de vértigo en relación consigo mismos. La conquista del espacio ha sido una experiencia del delirio de la pérdida de la Tierra. No del fin de la Tierra, sino de la pérdida mental de la misma.¹¹⁶

La hiperconcentración del tiempo real reduce a la nada a todos los trayectos: al trayecto temporal para un presente permanente, al trayecto de viaje (de aquí a allí, del uno al otro) para un “estar-ahí” que es un “fuera de allí”. La cuestión de la telepresencia desubica la posición, la situación del cuerpo. Esencialmente el problema de la realidad virtual es negar el *hic et nunc*, negar el aquí para el ahora. La telepresencia intenta hacer perder el cuerpo propio en beneficio del cuerpo virtual. Esto encubre la amenaza de la pérdida del otro, el ocaso de la presencia física por la presencia inmaterial. Virilio señala que la puesta en práctica de la velocidad absoluta nos encierra infinitamente en el mundo. El mundo se empequeñece y existe una sensación de encarcelamiento que los jóvenes no perciben.

A causa de las tecnologías, estamos perdiendo el cuerpo propio en beneficio del cuerpo espectral, y el mundo propio en beneficio de un mundo virtual. La cuestión que se plantea es la de reencontrar el contacto. He dicho antes que no hay ganancia sin pérdida. Siendo el mundo un espacio limitado, llegará un día en que las pérdidas serán irreparables y ya no habrá más ganancias.¹¹⁷

¹¹⁶ Virilio, Paul, Op.Cit., pp. 44-45.

¹¹⁷ Ibídem, p. 51.

La pérdida de la extensión del espacio real en favor del tiempo real es un atentado contra la realidad. Se puso en práctica una constante cosmológica de 300 000 km/seg representante del tiempo sin historia, de un planeta sin planeta, reducido a la inmediatez, la instantaneidad y ubicuidad de un tiempo reducido al presente. El análisis de la velocidad nos lleva a la constatación de que al alcanzar la barrera de la aceleración llegamos a un estadio irrebalsable. La historia se topa con la barrera de los 300 000 km/seg, un acontecimiento que nos rebasa y es imposible describir. Nuestra visión hoy es teleobjetiva, vemos el mundo a través de una representación que distorsiona los planos lejanos y cercanos provocando en nuestra relación con el mundo donde ambos planos se confunden en uno mismo. Todo se destruye en una sola superficie en el interfaz del monitor o con las realidades virtuales. Provocando una colonización de la mirada, forzada e inducida por la puesta en escena de la información, la instantaneidad del mensaje y del encuadre del acontecimiento. Para Epicuro el tiempo es el accidente de los accidentes. La sustancia es absoluta y necesaria, mientras que el tiempo es relativo y contingente.

El accidente es lo que le ocurre fortuitamente a la sustancia producto u objeto técnico. El accidente es, pues, la cara oculta del progreso técnico y científico. [...] Pero hay que tener en cuenta aquí un elemento, y es el papel preponderante de la velocidad en el accidente; de ahí la limitación de la velocidad y las infracciones por 'excederla'.¹¹⁸

El número de accidentes por aceleración que siguió a la revolución de los transportes se ha multiplicado, debido a ello se han implementado procedimientos de control sofisticados para el tráfico aéreo, ferroviario y automovilístico. Con la revolución actual de las transmisiones y la telemática, la aceleración alcanza su límite físico: la velocidad de las ondas electromagnéticas. El riesgo del accidente no es local sino global y afectaría a la mayoría de gente interesada en estas tecnologías.

La tiranía del tiempo real no anda muy alejada de la tiranía clásica porque tiende a eliminar la reflexión del ciudadano a favor de una actividad refleja. La democracia

¹¹⁸ Ibídem, p. 90.

es solidaria, no solitaria, y el hombre tiene necesidad de reflexionar antes de actuar. Ahora bien, el tiempo real y el presente global exigen del telespectador un reflejo que es ya del orden de la manipulación. La tiranía del tiempo real es la sumisión del telespectador. La democracia está amenazada en su temporalidad pues el tiempo de espera para un juicio tiende a ser suprimido. La democracia es la espera de una decisión tomada colectivamente. La democracia viva, la democracia automática, elimina esta reflexión en beneficio de un reflejo. El audiómata reemplaza la elección, la tarjeta electrónica introducida furtivamente en el televisor reemplaza la deliberación. Ahí yace un peligro máximo para la democracia en el tiempo de la decisión y del voto. El audiómata y el sondeo se convierten en electorales. El sondeo es la elección del mañana, es la democracia virtual para una ciudad virtual.¹¹⁹

En conclusión, podemos decir que la tiranía del tiempo es una tiranía política, vemos que la democracia está en riesgo a pesar de que compañías como Google prediquen una democracia política-cultural, coaccionan la autonomía y privacidad de los “usuarios”, el movimiento de la técnica cierra caminos hacia la libertad, nos recuerda Virilio que una de las principales libertades del hombre es la del movimiento, perdemos el espacio real por el tiempo real, tras la globalización no encontramos en un gran confinamiento: la ausencia de un espacio geográfico y la ausencia de demora para comunicar.

Por otra parte, el enfrentarnos a la virtualidad es enfrentarnos con la realidad. En tiempos de hipertextualidad y velocidad, la relación de la ficción con la realidad se hace cada vez más urgente, donde “habitar la ficción para la realidad ¿es hacer a la ficción realidad o a la realidad ficción?”.¹²⁰

El intercambio de las apariencias sensibles es distintivo de una desrealización generalizada. La realidad ya no sólo es aparente sino trans-aparente. Si el movimiento crea el acontecimiento todo lo real es cinedrámico. El aparato de las informaciones no tendría su poder actual si no hubiera sido un *arte del motor* que mantiene en ritmo la constante mutación de las apariencias. Para Virilio, nuestra percepción de la realidad debe mirarse y reflexionarse en un continuo movimiento,

¹¹⁹ Ibídem, p. 85-86.

¹²⁰ Garzón, Mercedes, Op. Cit., p. 11.

poniendo énfasis en el desarrollo del cine para realizar el análisis sobre las nuevas capacidades de adaptación y apropiaciones de ser en el mundo.

El desarrollo del motor cinético tendrá dos efectos progresivos y saltos cualitativos en dos sentidos: el potencial de la información que se transmite y el empleo del tiempo real que plantean serios problemas para responder a la pregunta sobre qué es lo real. De esta manera entramos a una nueva dimensión de la experiencia de lo real gracias al arte del motor: la perpetua transmutación de las apariencias, apariencias que tienen el potencial de crear acontecimientos públicos y de unir ilusiones colectivas que se tomarán como lo real.¹²¹

Nos encontramos en un fenómeno de representación, una teatralización virtual del mundo real, el realismo es una ilusión. “El conjunto de las nuevas técnicas de percepción desde el cinematógrafo hasta la realidad virtual, tienden en lo esencial poner en lo invisible (a simple vista) la máscara de lo visible”.¹²²

Estamos inmersos y relativamente ciegos en el centro de la representación de la comunicación. El ilusionismo es una de las artes visuales con mayor tradición y se encuentra en la base de la ilusión retiniana del motor cinematográfico. Está hecha para sacar la mayor ventaja de los límites visuales o del testigo que no diferencia entre lo real y lo que cree real, haciéndole creer algo que nunca existió. Creemos en la nada. El éxito de los videojuegos basados en la virtualidad de la desaparición y la eliminación, que provocan en los sujetos fotosensibles la pérdida de conciencia y la ausencia de la realidad, viene asegurado históricamente desde Georges Méliés, inventor de los trucos cinematográficos y Harry Houdini, ilusionista y escapista.

Para el filósofo francés Jean Baudrillard, hemos sido testigos de un crimen: el asesinato de la realidad y del exterminio de una ilusión, la ilusión vital, la ilusión radical del mundo. Lo real no es lo que desaparece en la ilusión, al contrario, es la ilusión la que desaparece en la realidad integral.

¹²¹ Gómez, Héctor, *Estudio sobre las culturas contemporáneas*, Reseña de el arte del motor, aceleración y realidad virtual en Paul Virilio, junio, año/vol. V, número 009, Universal de Colima, México pp. 167-170.

¹²² Garzón, Mercedes, Op. Cit, p. 11.

La ausencia de las cosas por sí mismas, el hecho de que no se produzcan a pesar de lo que parezca, el hecho de que todo se esconda detrás de su propia apariencia y que, por tanto, no sea jamás idéntico a sí mismo, es la ilusión material del mundo. Y esta sigue siendo en el fondo, el gran enigma, el que nos sume en el terror y del que nos protegemos con la ilusión formal de la verdad.¹²³

No hemos sido capaces de afrontar el dominio simbólico de la ausencia. Estamos sumidos en una ilusión contraria, desencantada, de la multiplicación de las pantallas y las imágenes. La imagen ya no puede imaginar lo real porque ella misma lo es, ella misma es su realidad virtual. Las cosas son transparentes para sí mismas, en tiempo real. Es una transcripción extrema. En lugar de estar ausentes de sí mismas en la ilusión, son obligadas a registrarse en las pantallas, donde no sólo ha desaparecido lo real sino también la imagen. La realidad ha sido así expulsada de la realidad. Tal vez sólo la tecnología siga uniendo los fragmentos dispersos de lo real.

La única incógnita que queda es saber hasta qué punto puede desrealizarse el mundo antes de sucumbir a su excesivamente escasa realidad, o, a la inversa, hasta qué punto puede hiperrealizarse antes de sucumbir bajo el exceso de realidad (es decir, cuando, convertido en absolutamente real, convertido en más verdadero que lo verdadero, caiga bajo el golpe de la simulación total).¹²⁴

Pero no es seguro que la constelación del secreto sea aniquilado por la transparencia del mundo virtual, ni que la fuerza de la ilusión sea exterminada por la manipulación tecnológica del mundo.

Cabe presentir detrás de todas las técnicas una suerte de afectación absoluta y de doble juego: su misma exorbitancia las convierte en un juego de desaparición del mundo escondido tras la ilusión de transformarlo. ¿La técnica es la alternativa asesina a la ilusión del mundo, o bien sólo es un avatar gigantesco de la misma ilusión fundamental, su sutil peripecia esencial, la última hipótesis?¹²⁵

Mediante la técnica podría ser el mundo el que se burle de nosotros y es el objeto que nos seduce con la ilusión del poder que sobre él tenemos. Hipótesis: la

¹²³ Ibídem, p. 13.

¹²⁴ Ibídem, p. 15.

¹²⁵ Idem.

racionalidad culminante en la virtualidad técnica es la última artimaña de la sin razón, de esa voluntad de ilusión cuya voluntad de verdad, según Nietzsche, es sólo un rodeo y un avatar. En la simulación no sólo desaparece el mundo sino que la pregunta por su existencia ni siquiera puede ser planteada. “El simulacro no es lo que oculta la verdad, es la verdad la que oculta que no existe”.¹²⁶ Así, se pretendía representar a Dios en imágenes para su mayor beneficio. Pero al simularlo en imágenes, se disimulaba con ello el problema de su existencia. De hecho, detrás de cada imagen, Dios había desaparecido. De esta forma ya no se planteaba el problema, porque con la simulación queda resuelto. De la misma manera, se hace con el problema de la verdad o de la realidad del mundo: se ha resuelto con la simulación técnica y con el exceso de imágenes en las que no hay nada que ver. “Vivimos en un mundo en el que la más elevada función del signo es hacer desaparecer la realidad, y enmascarar al mismo tiempo esa desaparición”.¹²⁷ Es difícil recuperar las apariencias porque nada quiere ser ya contemplado sino solamente visualmente absorbido. El discurso que lo explicaría sería un discurso donde no hay nada que decir, equivalente a un mundo en donde no hay nada que ver. En las fronteras de la nada, del vacío, marcamos los límites del abismo; en las fronteras de la indiferencia, jugamos con las reglas enigmáticas de la ilusión vital, bajo la sombra de la ausencia, de una irrealidad.

Menos mal que los objetos que se nos aparecen siempre han desaparecido ya. Menos mal que nada se nos aparece en tiempo real, ni siquiera las estrellas del cielo nocturno. Si la velocidad de la luz fuera infinita, todas las estrellas estarían ahí simultáneamente, y la bóveda del cielo sería de una incandescencia insoportable. Menos mal que nada pasa en tiempo real, de lo contrario nos veríamos sometidos, en la información, a la luz de todos los acontecimientos, y el presente sería de una incandescencia insoportable. Menos mal que vivimos bajo la forma de una ilusión vital, bajo la forma de una ausencia, de una irrealidad, de una no inmediatez de las cosas. Menos mal que nada es instantáneo, ni simultáneo, ni contemporáneo.

¹²⁶ Baudrillard, Jean, *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*, 5ª ed., Barcelona, Anagrama, 2001, p. 1.

¹²⁷ Baudrillard, Jean, *El crimen perfecto*, Barcelona, Anagrama, 2009, p. 16.

Menos mal que nada está presente ni es idéntico a sí mismo. Menos mal que el crimen nunca es perfecto.¹²⁸

El mundo existe gracias a esta ilusión definitiva que es un juego de las apariencias, el lugar mismo de la desaparición incesante de cualquier significación y de cualquier finalidad. El mundo aparece y desaparece perpetuamente tanto física como metafísicamente. El mundo es ilusión por su imperfección radical. Si el mundo fuera perfecto no existiría, se limitaría a no existir, y si lo hiciera dejaría simplemente de hacerlo. Es la esencia del crimen perfecto porque no deja huellas. Así lo que nos certifica la existencia del mundo es su carácter imperfecto, accidental, criminal. Por ello sólo puede sernos dado como ilusión.

Nuestra verdad en potencia es la del nihilismo, pero según Nietzsche: “No equivale al poder supremo. La voluntad de apariencia, de ilusión, de engaño, de devenir, de cambio, (de engaño objetivo), equivale a algo más original, más metafísico que la voluntad de verdad, de ser realidad: esta voluntad no es más que una forma de la voluntad de ilusión”¹²⁹

No proyectamos en el mundo más orden o desorden del que hay. No sumaremos nada a la nada del mundo porque formamos parte de ella. Y tampoco a su significación porque no la posee. Solo existe la ilusión eterna de un objeto inaprehensible y de un sujeto que cree aprehenderlo. La realidad es una ilusión radical. “El exceso está en el mundo no en nosotros. El mundo es lo excesivo, el mundo es lo soberano”.¹³⁰

Lo real nos ha sido dado como simulacro. Es la regla del juego del mundo siendo la creencia en la realidad la más baja y trivial. El algo procede de la realidad, la nada es el crimen original ¿Por qué existe nada en vez de algo? El mundo es una ilusión radical. La simulación es una empresa de desilusión, ejecución del mundo en pro de un mundo absolutamente real. Es la simulación contra la ilusión. La realidad sólo es un modelo de simulación. La indiferenciación de lo verdadero y lo falso, de lo real y lo irreal, cae ante el simulacro, que por otra parte, prefiere la

¹²⁸ Ibídem, p. 17.

¹²⁹ Idem.

¹³⁰ Ibídem, p. 18.

indiferenciación de lo verdadero y de lo falso, de lo real y sus signos, un destino desafortunado de la cultura occidental. La ilusión del mundo es la forma en que las cosas se ofrecen para lo que son, cuando no lo son en absoluto. En las apariencias, las cosas son como tal y como se ofrecen. Aparecen y desaparecen sin dejar traslucirse. Se desenvuelven sin preocupaciones por su ser o su existencia. “En la simulación, [...] en este gigantesco dispositivo de sentido, de cálculo y de eficiencia que engloba todos nuestros artificios técnicos incluyendo la actual realidad virtual, se ha perdido la ilusión del signo a favor de su operación”.¹³¹ Continuamos fabricando sentido, cuando sabemos que no existe. Permitir que la ilusión brille en su esplendor. Soportar el secreto, el vacío, la apariencia pura.

Toda nuestra historia habla de este montaje de la razón, a su vez en trance de desmontarse. Nuestra cultura del sentido se hunde bajo el exceso de sentido, la cultura de la realidad hunde bajo el exceso de realidad, la cultura de la información se hunde bajo el exceso de información. Amortajamiento del signo y de la realidad en el mismo sudario.¹³²

De esta forma, las huellas de nuestro pasado se han vuelto virtuales, pero también nuestro presente está volcado a la simulación de nuestra vida presente, la extensión lógica de nuestra realidad virtual. El concepto clave de esta virtualidad es la alta definición, no sólo de la imagen, también la del tiempo y el tiempo real, la música y la alta fidelidad, el sexo y la pornografía, el pensamiento y la inteligencia artificial, el lenguaje y los lenguajes numéricos, el cuerpo y la genética. La alta definición marca el paso hacia un mundo donde la sustancia referencial se hace cada vez más escasa. La más alta definición del medio recae en la más baja definición del mensaje; la más alta definición de la información recae en la más baja definición del evento; la más alta definición del sexo (el porno) recae en la más baja definición del deseo. La imagen de la alta definición no tiene qué ver con la representación ni con la ilusión estética. Toda ilusión de la imagen es aniquilada por la perfección técnica, holograma, realidad virtual, imagen tridimensional. Es la

¹³¹ *Ibíd.*, p. 31.

¹³² *Idem.*

emanación del código digital que la genera. Es el hecho de que la imagen deje de ser imagen, lo que arrebató una dimensión al mundo real.

Lo que puede ocurrir [...] es que no sean ya los cuerpos los que proyectan su sombra, sino las sombras las que proyecten su cuerpo, los cuales sólo serían la sombra de una sombra. Algo que ya ocurre con nuestra realidad virtual, que solo es la puesta en circulación, *sub specie corporis*, *sub specie realitatis*, de la abstracción y de los datos numéricos de la vida.¹³³

Con la realidad virtual llegamos al extremo de la técnica, un fenómeno extremo, donde ya no hay nostalgia del mundo anterior, siendo para Baudrillard una conclusión más grave que el apresamiento heideggeriano de la técnica. El fenómeno extremo de la técnica es un proyecto de desaparición irreversible. El crimen perfecto es para Baudrillard el exterminio del futuro, el resultado de una determinación absoluta del mundo y sus elementos, que no deja ningún rastro, ninguna huella.

El hombre expulsa sin parar lo que es, lo que siente, lo que significa, mediante el lenguaje o mediante los artefactos técnicos que inventa. Si McLuhan veía en las tecnologías modernas “extensiones del hombre” ahora parecen ser más bien “expulsiones del hombre”. El término *acting-out* explica este tipo de movimiento que tiende a liberarse de algo, proyectándose en un mundo ficticio y aleatorio, que construye un mundo virtual perfecto para estancar el mundo real. Toda una sociedad atrapada en su fantasía realizando un *acting-out*. Somos expropiados de nuestros deseos por su misma realización. Absorbidos, introyectados y expulsados. Lévi-Strauss distinguía dos tipos de cultura: las antropofágicas que introyectan, devoran y absorben y las antropoémicas, que vomitan, eyectan y expulsan. En el caso de nuestra cultura contemporánea parece realizar una síntesis entre las dos, con una integración total y una eyección radical, ese rechazo casi biológico; un sistema que nos expulsa a medida que nos integra, en incontables prótesis técnicas, hasta llegar a la más admirable de ellas en el pensamiento: la Inteligencia Artificial.

¹³³ Ibídem, p. 45.

Así, nos alejamos cada vez más del centro de gravedad (el nuestro, el mundo). Alcanzamos los sistemas galácticos que se distancian entre sí a unas velocidades proporcionales a sus masas ya que sólo en el interior de los sistemas reina la ley de la gravitación; en todo el resto reina la antigravitación, la atracción negativa. ¿De dónde sacamos nuestra energía, la que se moviliza en las redes, sino de la desmovilización de nuestro propio cuerpo, de la liquidación del sujeto y de la sustancia material del mundo? Es posible que un día toda esa sustancia se transforme en energía, y toda esta energía en información pura. Será en cierto modo el *acting-out* definitivo, el total *achievement*, la solución final. Todo quedará a un tiempo acabado, realizado y expulsado al vacío. Entraremos, liberados de nosotros mismos, en el universo espectral y sin problemas. Eso es la Gran Virtualidad.¹³⁴

La misma empresa tecnológica puede aparecer como proyección criminal, *acting-out* sacrificial, de las formas excéntricas que destruyen la gravedad de la existencia. Obsesionados por la realidad objetiva, descargamos la ilusión de nuestro ser sobre la técnica. El despliegue tecnológico significaría que hemos dejado de creer en nuestra propia existencia prefiriendo una existencia virtual, un lugar de la inexistencia del sujeto, cuyo fin sería un mundo autónomo, realizado en plenitud, del que podríamos retirarnos. Desde esta perspectiva, la técnica se convierte en un arte de desaparecer. Detrás de todo el avance tecnológico, el ser humano aprovecha para desaparecer, aprovecha la responsabilidad diferida que dan los aparatos tecnológicos, que liberan al hombre de su propia voluntad. Pueden grabar la serie de tv favorita o contestar llamadas en su ausencia, tienen la posibilidad de no ser obligados a estar presentes, ya que de alguna manera nos sentimos responsables de las llamadas que no contestamos, los películas que no hemos visto, etc.

No sabemos qué hacer con el mundo real, lo real se encuentra en un paro técnico. No sabemos qué hacer con su cadáver, incluso podemos pensar que dentro de un tiempo existan vestigios fósiles de lo real. Es la era digital, el año cero de la realidad virtual. Todo lo anterior se convierte en fósil. El mismo pensamiento empieza a tomar el aspecto de un objeto fósil digno de ser visitado en algún

¹³⁴ Baudrillard, Jean, *El Crimen Perfecto*, 4ª ed., Barcelona, Anagrama, 2009, p. 50.

museo. El cuerpo de lo real jamás ha sido encontrado y en el sudario de lo virtual el cadáver de lo real es inencontrable. Así en el auge de los avances tecnológicos, queda la sensación de que algo se nos escapa, no por haberlo perdido (lo real) sino porque ya no podemos verlo. Ya no somos nosotros los que dominamos el mundo sino es el mundo el que nos domina a nosotros. No somos nosotros quienes pensamos el objeto sino es el objeto el que nos piensa a nosotros.

La simulación, entonces, describe la revolución de las comunicaciones, la cibernética y teorías de sistemas, que se dan en la modernidad, que generan sistemas de signos organizados. Esos signos no sólo esconden la realidad, sino que la producen con modelos y códigos de los medios masivos de comunicación, la genética, la política y la tecnología digital. Con el surgimiento de los sistemas de comunicación, la cibernética y el impulso capital de moverse a través de las imágenes y significados, la realidad asignada ya no está ausente sino que es generada por códigos y modelos de forma autoreferencial como hiperrealidad: la realidad es más real que lo real.

Por otra parte, la tecnología ha alcanzado su perfección, por ejemplo, la música reproducida digitalmente: esta simulación desaparece en los efectos especiales de la ultrafidelidad, el espacio entre acontecimiento y repetición, o causa y efecto, las cosas en su pureza de reproducción suscitan dudas respecto a la existencia de la causa.

Un disco compacto, por ejemplo, dice Baudrillard, no se gasta con el uso, nos sugiere que el disco es como si nunca se hubiera usado y como si el usuario nunca hubiera existido. La tecnología virtual del *Reality Show* de los medios, según Baudrillard, está relacionada con el *Ready Made* dadaísta. Se refiere al mingitorio de Marcel Duchamp, sustraído del mudo para ser obra de arte. Del mismo modo, los individuos son sustraídos de sus vidas cotidianas para representar en los medios de comunicación sus problemáticas materiales. De esa forma, nos convertimos en pedazos de la vida tipo *Ready Made*.

La ficcionalidad de la vida es algo de lo que se encarga la tecnología. El crimen perfecto consiste en la legitimación del mundo a través de una transformación de todas las acciones y hechos en información y datos, esa es una forma de extinción. Baudrillard nos recuerda el relato de Arthur C. Clarke, *Los nueve mil millones nombres de Dios*, en el que un grupo de monjes tibetanos piden a un grupo de informáticos de la IBM que computen todos los nombres de Dios. Una vez concluida la profecía, las estrellas del firmamento comienzan a apagarse una por una: la tecnología ha resultado el fin antes de tiempo.

5. Conclusiones

En el primer capítulo, Heidegger nos advierte del peligro de la esencia de la técnica, que nos lleva a desocultar la verdad de las cosas como *stocks* o existencias, provocando de esta manera que miremos las cosas sólo desde el desocultar técnico, impidiendo al hombre estar atento al desocultamiento mismo de la verdad. A través de la técnica moderna el hombre olvida el desocultamiento de lo importante: el desocultamiento del Ser. La época del imperio de la técnica es la época del olvido de la verdad, del olvido del Ser, es la época del nihilismo, es la época de la modernidad. Olvidar ese olvido es el más peligroso desocultar técnico.

La fascinación que produce la revolución técnica ciega a los hombres impidiéndoles pensar de qué manera pueden llegar a la verdad de las cosas. De esa forma vivimos en la nada y en el desamparo. Así es como vive el hombre de la modernidad. El elaborar de la técnica aparta al hombre de las cosas y nos destierra a un lugar donde sólo hay existencias. La técnica descompone las cosas y las pone en el mercado como mercancías, no como cosas. Lo cósmico de las cosas se convierte en valor de cambio, dejando al hombre sólo. El peligro no es la bomba atómica sino que la era atómica conlleva un triunfo de la implantación planetaria de la técnica, que separa a los hombres de la tierra, dejándolos prácticamente sin hogar. Esta implementación es llevada a cabo por las principales potencias mundiales y en gran parte por compañías que han tomado formas de imperios. Casos como el de Microsoft, Apple, Sony o Google, por mencionar algunas.

Barbara Cassin pregunta cómo vivir con la tecnología digital sabiendo el peligro de la esencia de la técnica. La única forma de hacerlo es no caer en el engaño de dudosos proyectos que hablen de un bien universal: recordemos que la globalización quiere confundirse con la universalidad, proyectos como la biblioteca universal de Google llevan consigo toda una ideología detrás. Una filosofía de comercio con la información, la información se convierte en un producto más del imperio técnico de la modernidad.

Si comparamos las misiones de Google con la de Estados Unidos, ambas llevan como estandarte la libertad y la democracia al mundo entero. Google pregona la libertad y la democracia de la información. Una democracia que, como vimos, se basa en ecuaciones y algoritmos que preponderan resultados de opiniones acerca de las costumbres de los usuarios.

El *customer* es el pilar de la información comercial, de esta forma, dan sustento a los proyectos elaborados por la firma. Ellos son buenos, no buscan más que el bien mundial, no son malvados, buscan organizar la información del mundo para ponerla disponible a todos gratis, pero los costos para los usuarios son muchos, uno de ellos es la confidencialidad de los usuarios, son presos, pues se pueden utilizar sus caches, que marcan al usuario para saber qué tipo de costumbres tiene, nos quitan libertad y explotan nuestros datos confidenciales, leyendo nuestros correos, para así dar paso a los *adwords*, que utilizan la información personal de los usuarios para lucro empresarial.

Google utiliza la opinión pública y los gustos personales para postular su democracia: un clic es igual a un voto, las páginas más visitadas son las que mayor flujo de clics tienen. Hacer clic nunca será un ejercicio político, no hay institución intermediaria, no se puede crear un universal de la suma de singulares, que ni siquiera es universal, sino global. Es decir que lo que Google predica no es una democracia. Pero no podemos discutir su universalidad: es una empresa estadounidense con una cualidad política antidemocrática y todos, queramos o no, nos sumamos a su “universalidad” desde el momento en que googleamos algo.

El movimiento de la técnica hace que la información del mundo sea ahora el stock más redituable para las grandes empresas de la tecnología digital. Estos y otros fenómenos son cuestiones que podemos plantear desde la reflexión de la cibercultura. Como vimos, la cibercultura va más allá de la relación hombre-máquina, va de la mano de las tecnologías cibernéticas, desde la ciencia ficción hasta la inteligencia artificial y afectan directamente a la cultura general. Por ello, todo evento humano mediado por estas tecnologías de la información pertenece a la cibercultura.

Vimos que el ciberespacio es el lugar preferente de la expresión cibercultural y su principal canal de comunicación. Pierre Levy menciona que el ciberespacio está constituido por tres principios: la interconexión, la creación de comunidades virtuales y la inteligencia colectiva. El hipertexto, por su parte, nos abre una nueva forma de conocimiento y de lectura no lineal, que inclusive da cierta autonomía a los textos hipertextuales, dejando menos control al lector. La hipertextualidad permite que la memoria humana a través de Internet se convierta en una memoria mundial no sólo de textos, sino de imágenes y sonidos: la hipermedia. El hipertexto transformó los medios de comunicación, la investigación, los discos, las pinturas, los museos, etc. El hipertexto aumentó la velocidad de la información, haciendo ver a los medios de comunicación tradicionales lentos y torpes, planteando la existencia del libro y del autor en un tiempo no muy lejano. La hipermedia ha servido indudablemente al movimiento de la técnica para ganar más adeptos: nos sumergimos en los links, videos e imágenes y caemos rendidos ante las posibilidades de juegos, videos, chats y redes sociales.

Por otra parte, la realidad virtual deja abierta la discusión sobre la realidad, Pierre Levy y Derrick De Kerckhove nos explican sus características distintivas, que llevan a los usuarios a sumergirse en esta tecnología de la simulación, llevando al usuario a mundos tridimensionales generados por las computadoras, provocando uno de los dualismos principales de la cibercultura entre el cuerpo digital y el cuerpo carnal, lo que nos recuerda el dualismo platónico del alma y el cuerpo. Cada vez pasamos más tiempo frente a las pantallas viviendo en mundos virtuales que nos recuerdan que son mejores que el nuestro, donde somos omnipotentes frente a la impotencia del mundo de la carne.

En el ciberespacio tenemos un doble virtual que permite escaparnos del cuerpo carnal, alcanzando la velocidad de escape: los 300 000 km/seg. Paul Virilio señala puntualmente que esto es una consecuencia fatal para el ser humano, puesto que la velocidad es una amenaza tiránica, el poder va ligado a la velocidad. Detrás de la aceleración de la información se encuentra la cara oculta de la capitalización. Estamos dentro de un tiempo mundial que convierte el pasado y el futuro en

presente: el tiempo real. Al poner en práctica la luz y su velocidad se erradican los tiempos locales, perdemos la geografía y la historia. Reducimos dentro de nosotros mismos la conciencia que tenemos del mundo, cuanto más veloz llegamos al extremo del mundo, vamos reduciendo el mapa mental a la nada. Con la realidad virtual reducimos a la nada los trayectos., negamos el aquí y el ahora. Con la pérdida del espacio real en favor del tiempo real estamos atentando contra la realidad. Baudrillard nos plantea que no podemos sacar ninguna experiencia positiva humana en el fin de la modernidad. Propone la hipótesis de la dominación a manos de la ilusión objetiva de la realidad, que nos pone a considerar seriamente que ese mundo que supuestamente dominamos, el objeto, es el que nos proyecta a nosotros, el sujeto, de una ilusión radical: la tecnología es un engaño del que se vale el objeto para desaparecer totalmente.

La cibercultura nos acerca, a su vez, a muchas cuestiones: el mundo, el poder, la política, la democracia, la literatura, las relaciones sociales, la economía, la información, el ser humano, etc. La cibercultura no es un fenómeno aislado del que no debemos ocuparnos. Al contrario, debemos poner mucha atención a todos los indicadores del rumbo que toma la humanidad con las tecnologías digitales y el movimiento planetario de la técnica.

Detrás de estas técnicas actúan y se desarrollan ideas, proyectos, utopías e intereses económicos, indudablemente impulsadas por Estados que persiguen una supremacía militar y el poder en general. Es una apuesta por la competencia entre las grandes compañías de electrónica e informática. Pero responde también a las finalidades de los diseñadores y los usuarios, que buscan aumentar la autonomía de los individuos y multiplicar sus facultades cognitivas. Encara los ideales de los artistas, los científicos, los empresarios y activistas, que buscan mejorar la colaboración entre personas que exploran y hacen vivir distintas formas de la inteligencia colectiva y distribuida.

De esta forma, llevamos las visiones de la técnica al plano de las llamadas nuevas tecnologías digitales, puntualmente Internet y la *World Wide Web*, cuya evolución

avanza a una velocidad trepidante y que forman parte importante de la cibercultura.

Hemos visto que uno de los problemas que saltan a la vista en la cibercultura es el de la dominación de la tecnología, la llamada *bigbrotherización*: el control de toda la información y de los seres humanos a través de servicios que sacan provecho de la información personal de los usuarios. Revisamos el caso concreto de la compañía Google, que parece pretende ser el imperio digital más grande en la breve historia de Internet.

Es cierto que los avances más significativos de la Web se han venido dando desde la comunidad cibernauta, donde encuentran en buenas ideas el desarrollo de grandes empresas billonarias, pero también comienzan a disputarse entre ellas mismas el poder de la información. Así, en la red, tenemos diversas rivalidades entre empresas, como la sostenida por Facebook y Google, que entran ya en el plano de la competencia como red social, con Google+.

Las grandes compañías en la Web prometen la democracia electrónica del saber y del compartir, todo de forma gratuita, pero bien sabemos que en estos tiempos nada suele ser gratuito, ni siquiera la educación gratuita de los Estados, que parece formar cierto perfil de egresados, que obedecen más a los estándares modernos que requiere el gran capital. Siempre hay un pago que dar, por más pequeño que parezca, siempre tiene una relevancia importante para la empresa altruista.

Es cierto que los Estados pueden actuar marginalmente sobre las condiciones favorables o desfavorables del desarrollo del ciberespacio, pero sí son impotentes para orientar el desarrollo de algún dispositivo de comunicación: las grandes transformaciones técnicas no han sido decididas por grandes compañías y la *World Wide Web* es el ejemplo más claro. Si bien es cierto que encuentra su origen y es creado por el gobierno estadounidense como un sistema de interconexión de computadoras con el fin de crear redes de intercambio de información con meros propósitos militares, su popularización ocurre cuando se

utiliza con fines académicos para la comunicación entre investigadores. La comunidad universitaria norteamericana comienza a realizar intercambio de datos a través de e-mails.

El día de hoy sabemos que Internet es la red que logra interconectar el mundo entero y que grandes proyectos de investigación y desarrollo del ciberespacio han sido propuestos por los usuarios. Wikipedia es uno de los ejemplos más claros: es la enciclopedia más grande del mundo, que cualquiera puede modificar. Un proyecto iniciado en 2001 por Jimmy Wales, que contiene hasta abril del año 2011 más de 751.512 artículos y está escrita en 281 lenguas. La palabra Wikipedia proviene de la palabra hawaiana *wiki wiki*, que significa rápido. Es la voluntad de crear y distribuir una enciclopedia libre tanto en derechos como en contenidos de la mejor calidad posible para todos y en su propia lengua.

Llegamos al punto en que la poesía puede ser hecha por todos, aunque de qué forma de un cúmulo de incomprendiones saldría una comprensión. Si bien no es una enciclopedia estándar, ésta funciona, mientras existen los “*uncontroversial topics*”, los *hashtags* como en Twitter, los temas indiscutibles o las críticas de Wikipedia dentro del mismo Wikipedia como una autocrítica. Se pretenden dos versiones de Wikipedia, una estandarizada y revisada, que garantice ser más confiable y otra, en versión *live*. Wikipedia funciona bien mientras uno esté de acuerdo con ello. Es la *doxa* contra el *agón*, la opinión contra la confrontación y el cuestionamiento. ¿Hasta qué punto puede ser fiable Wikipedia? Es el desafío para la pedagogía en estos tiempos. Aprender a utilizar la Web, aprender a criticar, a problematizar y construir al igual y no sólo saber buscar, encontrar, copiar y pegar. Tal vez falte por mejorar la fiabilidad de un proyecto de tal magnitud, pero nos ha acercado hasta ahora a compartir conocimiento y trabajar en redes sobre el conocimiento.

Debido a la organización y la comunicación eficaz de la Web, muchos Estados han decidido bloquear las redes, caso de China, que evitó el funcionamiento de Google China. Ciberataques, censura política y control gubernamental son algunas de las amenazas a la libertad en Internet. Pero la libertad en Internet no se debe

únicamente a la censura por parte de los gobiernos, sino también por la falta de estructura de la llamada brecha digital, que afecta directamente a los países todavía en desarrollo. Por ejemplo, de acuerdo al último estudio de la *Freedom House*, una organización que apoya la expansión de la libertad en el mundo, en México existe una 'libertad parcial', principalmente debido a los altos costos de servicio, resultado de una concentración del sector de telecomunicaciones y una deficiente infraestructura nacional. En el estudio se coloca a México en el noveno sitio con 32 puntos en una escala del 0 al 100, siendo los primeros 20 puntos los que mayor libertad tienen, clasificándolo de esta forma en los países que tienen una libertad parcial.

El país con más libertad es Estonia, seguida por Estados Unidos. Dentro de los países más marginados están China, Cuba, Birmania e Irán como el que más ausencia de libertad tiene con 89 puntos. Entre los puntos negativos de México se encuentra la poca penetración de Internet en la población, el desigual avance tecnológico en el país, los altos costos del servicio, la falta de competencia en el sector y la falta de independencia de la institución reguladora, la Comisión Federal de Telecomunicaciones.

Freedom House señala que las autoridades mexicanas no utilizan tecnologías para filtrar o reducir sistemáticamente el acceso a los contenidos en línea. Tampoco está legislada la restricción de Internet como medio de comunicación masivo. Las violaciones más constantes dentro de los derechos de los usuarios fueron las demandas de acoso a periodistas desde el año 2009 y agrega que, en 2008, se aprobó una ley en que se permite que las compañías de telefonía móvil mantengan un registro de las llamadas y mensajes de texto para que las autoridades puedan actuar en contra de la extorsión y el secuestro.

El dominio de la tecnología digital sobre la información está en constante batalla: hay países más libres que otros; sin embargo, los Estados siguen temblando ante hackers como Julian Assange, creador de Wikileaks y uno de los hombres más buscados del planeta por tener en sus manos secretos de Estado divulgados en su sitio, así como en los periódicos internacionales más importantes, como *The*

Guardian, *The New York Times*, *Der Spiegel*, *El País* y *Le Monde*, que le ha costado, a la fecha, la privación de su libertad. Del mismo corte, pero con una idea más revolucionaria, surge el movimiento *anonymous*, que realiza actos de protesta y acciones en Internet bajo el anonimato y la ausencia de líderes. Queda abierto a discusión, pero lo cierto es que movimientos de este tipo son más fáciles de realizar en la cibercultura.

Por otra parte, pensamos que es aún muy difícil que el mundo virtual sustituya al mundo real y que la telepresencia, por ejemplo, reemplace por completo los desplazamientos físicos y los contactos directos. Bien señala Virilio que con la telepresencia nuestro mapa mental geográfico queda recortado, pero, de alguna u otra forma, tendremos que aprender a usar no sólo un mapa mental, sino varios. Tal vez el problema de fondo sea la medida en que las personas son conscientes de esto. Pero, como en toda cultura, se tiene que educar a las personas a hacer uso de todos los diferentes mapas mentales geográficos o de conocimiento que se requieran. La cibercultura es por eso una emergencia irreversible y aún indeterminada que está también en favor del desarrollo humano.

En el caso de la sustitución de medios de comunicación digitales por otros tradicionales, es también poco probable, que, por ejemplo, el libro sea sustituido completamente por la tableta electrónica. Desde que apareció la escritura no hemos dejado de hablar menos, sin embargo, sí han existido cambios en la palabra, en las culturas puramente orales ésta ha sido reemplazada por la escritura, por ejemplo, para la transmisión de conocimiento.

La escritura no ha desaparecido. Lo que sí hizo la palabra fue complicar y reorganizar el sistema de comunicación y de la memoria social. La fotografía tampoco reemplazó a la pintura. Los pintores han tenido que reinventar la pintura e incluso han mezclado ambas técnicas. El cine no ha reemplazado hasta el momento al teatro, no es lo mismo asistir a una película en tercera dimensión que a una obra de teatro, nunca será la misma atmósfera. Que el éxito del cine sea mayor tiene otro tipo de consideraciones. Así, la televisión tampoco ha terminado con el cine. De la misma forma, el libro nunca será reemplazado totalmente. Con

el hipertexto se piensan nuevos tipos de literatura y esto sirve para la creación de nuevas obras literarias. En cuanto el hipertexto y la filosofía, ya se han hecho proyectos como el libro de Andoni Alonso e Iñaki Arzos, *La nueva ciudad de Dios*, que pretende ser un libro de hiperfilosofía, utilizando las herramientas de la hipermedia cibercultural.

La modernidad es una época en la cual la humanidad se ha abandonado al esplendoroso movimiento de la técnica. La cibercultura forma parte indudablemente del movimiento planetario de la técnica de la modernidad y de la globalización. Heidegger señala que donde se encuentra el peligro de la esencia de la técnica también se encuentra también lo salvador. Creemos y concluimos que podemos salir del aprisionamiento de la técnica siempre y cuando miremos a la cibercultura como un fenómeno que va más allá de la cultura digital, que incluye al arte, la política, la filosofía, la antropología y la psicología, etc. Que solamente es una forma más de desocultar la realidad, que como fenómeno globalizante tiene su parte local. Desde lo local podemos incluso hacer competencia a grandes empresas como Google, creando nuestros propios proyectos ciberculturales, tomando en cuenta la interdisciplinariedad de los mismos. Mediante las diferentes reflexiones sobre la cibercultura debemos encontrar una forma de potencializar los valores humanos y no desaparecerlos. Las aproximaciones que tuvimos de la cibercultura dieron mucho material para la reflexión filosófica. Pensamos que la filosofía debe adentrarse aún más en el fenómeno de la cibercultura. Parafraseando a Albert Einstein, si la tecnología ha sobrepasado nuestra humanidad, la labor filosófica es primordial para llevar a buen puerto los cauces de la cibercultura, para nunca perder de vista nuestra humanidad.

Bibliografía.

Aarseth, .E., *Teoría del hipertexto: la literatura en la era de la electrónica*, Madrid, Arcolobros, 2006, 316 pp.

Acevedo, Jorge, *Heidegger y la época técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1999, 210 pp.

Alonso, Andoni y Arzo, Iñaki, *La Nueva Ciudad de Dios*, Madrid, Siruela, 2002, 361 pp.

Baudrillard, Jean, *El crimen perfecto*, Barcelona, Anagrama, 2009, 157 pp.

Baudrillard, Jean, *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*, 5ª ed., Barcelona, Anagrama, 2001, 185 pp.

Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, México, Fondo de cultura económica, 1999, 171 pp.

Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, 218 pp.

Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Buenos Aires, Paidós, 1999, 223 pp.

Castells, Manuel, *La sociedad red: una visión global*, Alianza, España, 2004, 557 pp.

Cassin, Barbara, *Googléame: la segunda misión de Estados Unidos*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, 159 pp.

De Kerckhove, Derrick, *Inteligencias en conexión*, Gedisa, Barcelona, 1999, 253 pp.

Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial. "A los Autores de Libros Universitarios, sus Herederos o Causahabientes" en Gaceta UNAM. Septiembre de 2007 No. 4015

Garzón, Mercedes, *www.la_ciber_ética.com*, México, Torres Asociados, 2001, 78 pp.

Gómez, Héctor, "Estudio sobre las culturas contemporáneas, Reseña de el arte del motor, aceleración y realidad virtual en Paul Virilio", año/vol. V, junio de 1999, número 009

Heidegger, Martin, "La época de la imagen del mundo" en *Caminos de bosque*, Madrid, Alianza, 1996, 338 pp.

Heidegger, Martin, "La pregunta por la técnica" en *Filosofía, Ciencia y Técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997, 304 pp.

Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara, 2002, 692 pp.

Lévy, Pierre, *Cibercultura. Informe al Consejo de Europa*, Barcelona, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, 2007, 330 pp.

Lipovetsky, Gilles, *Metamorfosis de la cultura liberal. Ética, medios de comunicación, empresa*, Barcelona, Anagrama, 2003, 128 pp.

López, Alejandro, *CIBERCULTURA. Realidad virtual y redes*, Madrid, Anaya Multimedia, 1995, 191 pp.

Sartori, Giovanni, *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 1998, 159 pp.

Villoro, Luis, "Filosofía para un fin de época", en *Nexos*, México, Mayo de 1993, número 185.

Virilio, Paul, *El ciber mundo, la política de lo peor*, Madrid, Teorema, 1997, 112 pp.